



Universidad Internacional

DIVISIÓN DE POSGRADO E INVESTIGACIÓN

LA COMPETENCIA CULTURAL DEL ESTUDIANTE DE
TRADUCCIÓN: STATU QUO Y PROPUESTA DE
ESTRATEGIAS DE REFORZAMIENTO EN LAS CLASES
DE TRADUCCIÓN

CASO: UNIVERSIDAD INTERNACIONAL
(UNINTER)

REPORTE DE INVESTIGACIÓN

T E S I N A

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE: MAESTRO EN
TRADUCCIÓN E INTERPERETACIÓN CON COMPONENTES
CULTURALES

P R E S E N T A
LIC. RAÚL RICARDO GALLO CALVO

ASESOR: MTRO. ÁLVARO VERGARA VILLANUEVA

Cuernavaca, Morelos

Febrero, 2018



ÍNDICE

Introducción.....	III
Justificación.....	V
Capítulo I: Planteamiento del problema.....	1
1.1. Metodología.....	7
1.2. Objetivo general.....	9
1.3. Objetivos específicos.....	10
Capítulo II: Marco conceptual y teórico.....	12
2.1. Marco conceptual.....	12
2.1.1. ¿Cómo definimos la cultura? ¿Cómo se manifiesta en el texto a traducir? Un conciso pero sorprendente caso práctico.....	12
2.1.2. ¿Qué es una competencia?.....	24
2.1.3. ¿Qué es la traducción? ¿Por qué es la cultura importante en la traducción?.....	28
2.1.3.1. ¿Qué comprende el concepto de cultura para el traductor?....	30
2.1.4. ¿Qué es la competencia cultural del traductor? ¿Cuál debe ser su amplitud?.....	36
2.2. Marco teórico.....	38
2.2.1. Antecedentes históricos.....	38
2.2.2. La cultura como factor de primer orden en la traducción en la perspectiva moderna y su reflejo en la competencia del traductor.....	42
Capítulo III: Análisis de la competencia cultural de los alumnos de la licenciatura de idiomas de la Universidad Internacional.....	47
3.1 Descripción y fines.....	47
3.2 Instrumento de medición.....	48
3.3 Resultados de la aplicación del instrumento de medición.....	50
3.4 Diagnóstico.....	55
Capítulo IV: Estrategias de reforzamiento de la competencia cultural de los estudiantes de traducción de la licenciatura de idiomas de la Universidad Internacional.....	56
4.1. Sensibilización.....	56
4.2. Programas de intercambio.....	61
4.3. Intercambio lingüístico a través de plataformas electrónicas.....	66



4.4. Blogs.....	68
4.5. Cambio de estructura curricular.....	71
4.6. YouTube, podcasts y emisoras de radio por internet.....	73
Capítulo V: Conclusiones.....	76
Recomendaciones.....	80
Capítulo VI: Bibliografía.....	82
Anexos.....	87



INTRODUCCIÓN

La traducción, esta imprescindible disciplina resultado de las diferencias lingüísticas entre los pueblos, ha pasado por etapas tan terriblemente contradictorias que a la vista de muchos no deja de ser una operación casi automática entre dos idiomas. Desde los albores de la civilización y hasta fines del siglo XIX, era una actividad de eruditos y conocedores dirigida a otros eruditos y conocedores. Sin embargo, el inicio del siglo XX le dio un giro casi inesperado. El acceso a la educación básica (y su efecto en la alfabetización) de una mayor cantidad de personas y la producción cada vez más mecanizada de material impreso ampliaron tanto la demanda como la oferta informativa a través de medios impresos. Ergo, la traducción de libros, catálogos, novelas, informes, manuales, etc. también creció.

En sus inicios, la traducción solo se ocupaba de textos autoritativos serios y esta labor recaía en aquellos eruditos y conocedores ya mencionados, pero en la actualidad, en los albores del siglo XXI, es tal la producción y flujo de información impresa que la necesidad de traductores se ha multiplicado exponencialmente. Originalmente, las habilidades de eruditos y conocedores eran evidentemente incuestionables –por algo eran eruditos y conocedores–; pero en la actualidad, gran parte de la traducción no cae en las manos de eruditos ni de conocedores; cae en el traductor profesional, cuyas competencias y destrezas, supuestamente, han alcanzado el punto que les permite desarrollarse profesionalmente como traductores.



Es aquí donde empieza nuestro problema de investigación, pues en el curso de más de tres lustros de enseñanza de traducción, hemos advertido un fenómeno que aqueja a los estudiantes de traducción de la licenciatura de idiomas de la Universidad internacional: una pobre competencia cultural.

Desafortunadamente, aún parece prestársele demasiada importancia al aspecto lingüístico de la traducción (tal vez debido a que siempre es el talón de Aquiles de muchos traductores) y a la vez parece no haberse interiorizado que el lenguaje es fruto de una cultura y va cargado de esta.

Desde 1997, el famoso grupo Pacte de la Universidad Autónoma de Barcelona viene investigando la adquisición de la competencia traductora (que incluye la competencia cultural, como ellos mismos la denominan) y como resultado de su estudio se ha publicado una ambiciosa obra llamada *Researching Translation Competence by PACTE Group*, en la cual se aborda el tema. Del mismo modo, es cada vez más fuerte la voz de muchos teóricos que apuntan más claramente a la relación entre lengua y cultura como fundamento de la traducción y de allí se deduce muy fácilmente que hay una competencia cultural que todo estudiante de traducción debe desarrollar.

Desafortunadamente, no se enseña “cultura, pero sí se adquiere, y una parte de este trabajo, la parte final, busca proporcionar métodos para que nuestros estudiantes tengan exposición a rasgos culturales que amplíen su visión del mundo y el entendimiento de las lenguas extranjeras con las que buscan trabajar.



JUSTIFICACIÓN

El estudio de la competencia cultural del estudiante de traducción es importante porque el aprendizaje de la traducción enfrenta al estudiante a diversos retos, entre los cuales se encuentra el reto que opone conocer una cultura a profundidad, entender la relación entre tal cultura y el lenguaje que la transmite, y finalmente detectar y dar un tratamiento correcto a los elementos culturales explícitos o implícitos que hay en muchos textos.

Desafortunadamente, se cree que la traducción es un proceso estrictamente lingüístico donde no hay otros factores de importancia, lo cual es erróneo ya que al menos hay tres factores que interactúan de manera equilibrada: el elemento lingüístico, el cultural y el metodológico (y en la actualidad se podría hablar de un cuarto y nuevo elemento: el tecnológico). La importancia y dificultad del elemento cultural estriba en el hecho que se puede presentar de numerosas maneras: desde la referencia (abierta o velada) a “hechos” culturales fácilmente reconocibles para el lector del texto en lengua original —aunque no necesariamente para el traductor— hasta aquellos que son de conocimiento exclusivo del lector experto. Estas referencias van, a manera de ejemplo, desde el nombre de películas conocidas al nombre de regiones geográficas, personas o platillos de los que el traductor no ha escuchado jamás; y aunque un proceso de documentación llevado a cabo escrupulosamente por el traductor le dará todas (o casi todas) las respuestas, dicho proceso será infructuoso si el traductor no detecta dicha referencia a tiempo y si no logra extraer de dicha referencia la información mínima necesaria que le ayude a emprender el proceso de documentación en la dirección correcta. Es por esta razón que el contenido cultural del texto no debe pasar



inadvertido, y dado que nos encontramos en una era en la que la información fluye con gran rapidez gracias a la transmisión electrónica de datos, es necesario emprender la traducción con un bagaje de conocimientos que le permita al traductor realizar su tarea adecuada y rápidamente, objetivo que no se logrará si no se desarrolla la competencia que dé al traductor la habilidad de lidiar de manera eficiente con la carga cultural de un texto específico.

Este estudio busca proporcionar una conceptualización clara de la competencia cultural, una imagen simple pero nítida de su statu quo en la Universidad Internacional y suficientes estrategias para su reforzamiento. Evidentemente, la finalidad de lo anterior es enriquecer la experiencia traductora de los estudiantes a través de una toma de consciencia que los empuje a nutrir ese bagaje cultural ahora débil.



CAPÍTULO I

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La competencia cultural del estudiante de traducción representa un problema en tanto no se desarrolla correctamente, como consecuencia de lo cual la traducción de un texto se dificulta debido a que la no detección o pobre valoración de los rasgos culturales de un texto cualquiera dará como resultado una falta de tratamiento o un tratamiento inadecuado de los mismos. Desafortunadamente, es muy difícil “enseñar” cultura –entendida como todos aquellos rasgos que caracterizan a un grupo social–, así como también es difícil enseñar cómo la cultura se hace presente en el lenguaje que dicho grupo social usa. Dada dicha dificultad de enseñanza –y la posible creencia de que la educación básica y superior culturiza per se–, el desarrollo y fortalecimiento de la competencia cultural se ven rezagados en la enseñanza de la traducción con respecto a las competencias lingüística y metodológica.

Las causas más importantes del problema son las siguientes:

1 Educación pre-universitaria deficiente

Aunque la educación escolar busca desarrollar algo más que las destrezas consideradas básicas: lectura, escritura, razonamiento matemático, etc., la observación del bagaje cultural que traen de su etapa escolar los alumnos de la licenciatura de idiomas de la Universidad Internacional deja ver que tal bagaje es demasiado “ligero”, por lo que es posible concluir que la educación básica no



logra mucho al respecto. Dada la ligereza de ese bagaje, es válido preguntarse qué se puede esperar de la enseñanza escolar en términos de cultural general para así determinar claramente dónde empieza la labor de enriquecimiento cultural de la educación superior.

Teniendo en cuenta los programas actuales de educación básica, media y media superior, lo que podría esperarse como contribución de la educación pre-universitaria a la cultura general del estudiante de traducción es un conocimiento amplio de historia nacional y universal, de la literatura clásica y contemporánea, de geografía y de las ciencias naturales. Dichos conocimientos recibidos en la fase pre-universitaria deberían dar al estudiante el entendimiento de los diversos procesos que encierran dichos campos e, inevitablemente, la exposición mínima al lenguaje necesario para explicarlos. Con tal carga cultural, el graduado de educación media superior llegaría a la educación superior con la cultura general mínima necesaria sobre la cual construir el edificio especializado que es una educación universitaria. Lamentablemente no es así, de modo que el estudiante llega a su primera clase de traducción de nivel universitario con un bagaje cultural muy deficiente en los campos mencionados, lo cual dificulta el aprendizaje y práctica de la traducción.

2 Exposición deficiente a los rasgos culturales de sociedades específicas

Para empezar, es necesario aclarar que el bagaje cultural no sólo incluye lo que llamamos cultura general, sino también lo que denominaremos cultura



geográficamente localizable (e intrínsecamente ligada a la(s) lengua(s) de/a la(s) cual(es) traduce). Es innegable que conocer y entender una cultura sin la suficiente exposición a la misma es muy difícil, así como es necesario reconocer que la exposición a los rasgos que caracterizan a otras culturas no es razonablemente eficaz si no hay cierta forma de convivencia/diálogo con dicha cultura. Ahora bien, refiriéndonos específicamente al grupo que es objeto de nuestro estudio, debemos aceptar el hecho que no es siempre fácil encontrar las condiciones que aseguren dicha convivencia, al menos no directamente, lo cual sería la forma perfecta de entrar en contacto y conocer a fondo una cultura. ¿Cómo, entonces, se realiza dicha convivencia? ¿Cómo se llega a conocer una cultura? Una de las formas principales de lograr que los alumnos de una licenciatura de idiomas entren en contacto con una cultura extranjera es el aprendizaje de idiomas y a través de dicho aprendizaje esperar que se encienda el interés por la cultura que dicha lengua representa.

Ya hace mucho se ha aceptado que el aprendizaje de lenguas extranjeras (al igual que el de la traducción) no es sólo una operación lingüística, y en la actualidad los materiales de enseñanza de lenguas extrajeras buscan no sólo proporcionar las bases lingüísticas para la comunicación, sino también bases culturales para el mismo fin. Es por esta razón que los libros para el aprendizaje de idiomas tienen en la actualidad un gran contenido cultural que busca que el estudiante de idiomas no solo aprenda la lengua, sino que conozca realidades diferentes y también maneras distintas de pensar. Estas diferentes formas de pensamiento que se presentan en los materiales de enseñanza de idiomas en



ocasiones son las de la cultura que la lengua representa, pero no es exclusivamente así. Como resultado de lo anterior, el estudiante de idiomas se ve indirectamente expuesto a los rasgos de varias culturas (lo cual es bueno) pero no logra conseguir la suficiente exposición a la cultura cuya lengua está estudiando (lo cual es deplorable) y que será el instrumento de transmisión de contenidos al momento de traducir. Evidentemente, sin la suficiente exposición a una cultura será más difícil detectar en un texto cómo aquella se hace presente en el lenguaje y sin esta detección es muy probable que la traducción no logre transmitir el mensaje adecuadamente.

3 Poca atención metodológica al desarrollo de la competencia cultural

En los siglos anteriores al siglo veinte ya se reconocía la traducción como un fenómeno con características específicas y a pesar de la existencia de literatura sobre el tema, el desarrollo metodológico de la traducción como disciplina independiente es bastante reciente.

En sus inicios, los desarrollos metodológicos se centraban en el aspecto lingüístico (o estilístico) de la traducción, en la comparación de los rasgos formales de las lenguas y en cómo superar los obstáculos que dichas diferencias presentaban. Una obra clásica, la *Stylistique comparée du français et de l'anglais*, de Vinay y Darbelnet, de 1958, ya ofrecía respuestas a diversos problemas textuales de carácter cultural (como la necesidad o no del préstamo) y obras más recientes y de claro corte pedagógico como el Manual de Traducción



de Peter Newmark, de 1987, y el Manual de Traducción de López y Minett, de 1997, mencionan profusamente la importancia de la cultura como una fuente de problemas y como una herramienta del traductor (si se tiene), pero no hacen una propuesta sobre la forma de fortalecer el conocimiento cultural del traductor. En la actualidad, con la creciente visión de la traducción como una disciplina de clara orientación multicultural, tanto en su razón de ser como en sus objetivos, se le ha dado al bagaje cultural del traductor un mayor peso, pero sigue dándose por sentado que el bagaje cultural, aún por importante que es, es algo con lo que el estudiante de traducción debe contar, pero no se dice cómo adquirirlo/reforzarlo/ampliarlo.

Es probable que se asuma que la educación del traductor sea tan completa culturalmente hablando como para asegurar que éste tenga una visión del mundo, y de lo que en él sucede, lo bastante amplia para traducir sin problemas. Lamentablemente, lo anterior no basta para afrontar la traducción en la modernidad porque la diversidad cultural ha crecido más rápido que la posibilidad de las universidades de enfrentar al estudiante a toda esta vorágine de realidades alternativas a lo que se creía “cultura” hace 50 años.

Sin duda, la cultura clásica y convencional¹ que se “enseña” en las universidades es parte de lo que todo traductor debe saber, pero con la liberación de tabúes, caída de muros y la aceptación de la diversidad como parte integrante del

¹ Incluso la idea de “cultura clásica y convencional” es demasiado decimonónica y restrictiva en la actualidad y es fruto de un paradigma de pensamiento que ya ha quedado atrás.



mainstream cultural, no basta con estudiar los clásicos de la literatura o la historia medieval o contemporánea. Todas estas nuevas realidades culturales, sumadas a las ya conocidas, conforman un todo del que los traductores no pueden dissociarse, de modo que en la actualidad es tan importante conocer los sucesos políticos relevantes, sus causas y efectos, como también lo es saber las últimas tendencias de la moda, pues en un mundo tan conectado como el de los albores del siglo veintiuno, todo puede estar asociado, y sin la correcta percepción y valoración de estos hechos el traductor está perdido. Es probable que nada de esto se pueda “enseñar” en una clase, pero no nos cabe duda que la educación del traductor debe exponerlo a todo este remolino de sucesos y realidades al menos de manera tangencial.

El problema de investigación contribuye efectivamente al conocimiento pues apunta directamente a la adquisición de un bagaje de conocimientos que pasiva o activamente se reflejan el acto de traducir a través de una documentación, interpretación y toma de decisiones que conducen a una mejor reproducción del contenido de un texto. Sin este bagaje, el traductor sufre un impedimento (como si le faltara un miembro) y su capacidad de traducir se ve limitada. Sin embargo, debemos aclarar que nuestra investigación se limita en la definición y medición de la competencia traductora, y en la propuesta de estrategias de reforzamiento, pero NO la aplicación práctica de sus resultados.

Dado que el problema busca proponer formas de ampliar un bagaje cultural hasta hoy escaso, creemos que sí es factible encontrarle solución por los procedimientos usuales



de investigación pues se trata básicamente de encontrar vías de acceso a un tipo de conocimiento que suele pasar desapercibido. Para lograr lo anterior se definirá y se medirá, pero es aún más importante hacerlo latente en el curso de las clases de lengua y de traducción de los estudiantes.

Para finalizar, creemos que problema de investigación es acorde con las líneas de investigación de la maestría porque propone formas de lograr que el ejercicio de la traducción sea más completo, más orgánico y sobre todo más eficaz. Para lo anterior baste recordar que se trata de una maestría en traducción e interpretación con componentes culturales.

1.1 Metodología

La investigación parte de la exposición conceptual y teórica relevante, pasa por la comprobación empírica del pobre bagaje cultural de los alumnos de la licenciatura de idiomas de la Universidad Internacional y pretende proponer métodos para el mejoramiento de la competencia cultural del estudiante de traducción —basados principalmente en el uso de las nuevas tecnologías de información— conducentes al reconocimiento oportuno y manejo eficaz de dichas referencias.

El primer capítulo —el presente— expone la justificación, planteamiento del problema y las bases metodológicas de la investigación.



En el segundo capítulo se expondrán las bases conceptuales y teóricas del problema de investigación, la competencia cultural, con la finalidad de delimitar el problema. Inicialmente, se definirán con precisión los conceptos de cultura, traducción y competencia; más adelante, se investigará la relación entre los tres conceptos y finalmente se formulará una definición de competencia cultural del traductor. Posteriormente, se hará un análisis de la relevancia del elemento cultural en la teoría de la traducción (y su importancia en la historia de la teoría de la misma) y se propondrá un “ámbito” cultural que el traductor debe poseer para realizar su tarea.

El tercer capítulo estará dedicado a la medición y el análisis del bagaje cultural de la población estudiada por medio de una herramienta diseñada para determinar en qué medida la población estudiada es poseedora de un conocimiento cultural al que pueda acceder inmediatamente durante la traducción.

En el cuarto capítulo se propondrán estrategias de mejora de la competencia cultural de la población objeto de este estudio basadas, principal pero no exclusivamente, en el uso de nuevas tecnologías de información. La razón para el uso de dichas tecnologías como parte fundamental de nuestra propuesta es la creciente presencia de los medios audiovisuales como herramientas para la transmisión de conocimientos, lo cual tiene como finalidad exponer al estudiante de traducción a los diversos aspectos de la cultura mundial de una manera menos inerte.



Finalmente, en el capítulo cinco se establecerán las conclusiones y recomendaciones de la investigación.

1.2 Objetivo general

Mejorar la competencia cultural de los estudiantes de traducción de la licenciatura de idiomas de la Universidad Internacional

El objetivo general de este trabajo es mejorar la competencia cultural de los estudiantes de traducción de la licenciatura de idiomas de la Universidad Internacional ya que, como se ha dicho anteriormente, dicha competencia es necesaria para el abordaje correcto –e integral– del proceso traductivo.

Sin embargo, este objetivo se enmarca en uno aún más grande que NO es objeto de este trabajo pero que está íntimamente ligado a nuestro objetivo general: realizar traducciones en las que se evidencie que el traductor (ahora alumno de la Universidad Internacional) abordó su tarea –y la llevo a cabo exitosamente– lidiando efectivamente con los diversos escollos disciplinarios, metodológicos, lingüísticos, pragmáticos o culturales que opone todo texto.

La razón que sustenta la afirmación anterior tal vez sea evidente pero no podemos dejar de hacer explícito el hecho de que aunque nuestro objetivo sea la mejora de la competencia cultural del estudiante de traducción, dicha



competencia no es un fin en sí misma, sino parte de un todo cuyo objetivo final es la reproducción en lengua terminal del contenido de un mensaje en lengua original de la manera más fiel, y esta fidelidad solo se logra atendiendo a todos los elementos que se pueden encontrar en un texto, uno de los cuales es el elemento cultural.

1.3 Objetivos específicos

Los objetivos específicos son los siguientes:

- **Definir la competencia cultural del traductor**
- **Diagnosticar la competencia cultural de los estudiantes de traducción de la licenciatura de idiomas de la Universidad Internacional**
- **Proponer estrategias de mejoramiento de la competencia cultural mediante, entre otros, un uso más intensivo de los medios electrónicos.**

Como es evidente, no se pueden proponer estrategias de mejora de algo que no está bien definido, motivo por el cual el capítulo dos empezará por definir los conceptos de cultura, traducción y de competencia, después de lo cual esbozaremos una definición de competencia cultural que debe entenderse de manera restrictiva, con lo cual pretendemos decir que esbozaremos una definición exclusivamente aplicable a los traductores y a la traducción.



Una vez esbozada la noción de competencia cultural, realizaremos un diagnóstico de la competencia cultural del estudiante de la licenciatura de idiomas de la Universidad Internacional. La razón es simple: uno de los perfiles de egreso de la licenciatura en cuestión es la posibilidad de desarrollarse profesionalmente como traductor y esto no será totalmente posible si no se han desarrollado correctamente las destrezas de los egresados (el manejo de las lenguas con las que trabaja, su conocimiento de la metodología de la traducción, el conocimiento del mundo que los rodea y el uso eficiente de la tecnología a su disposición). El diagnóstico, mediante un cuestionario en el que se pedirá al estudiante reconocer una referencia cultural, nos dará una idea clara de la profundidad y amplitud de la cultura del estudiante. La herramienta de diagnóstico incluirá temas de que van desde geografía universal hasta hechos relevantes de la actualidad mundial. Finalmente, después de dicho diagnóstico, propondremos estrategias interactivas para mejorar la competencia cultural del estudiante y por ende aumentarla y cimentarla.



CAPÍTULO II

MARCO CONCEPTUAL Y TEÓRICO

2.1. Marco conceptual

2.1.1 ¿Qué es la cultura? ¿Cómo se manifiesta en el texto? Un conciso pero sorprendente caso práctico

Empecemos con un dato interesante, el diccionario Merriam-Webster, tal vez el diccionario más famoso y respetado de los Estados Unidos, anunció en un video publicado en su sitio web el 15 de diciembre del 2014 que la palabra del año fue “culture” (2014). Parecería una palabra bastante común como para ser la palabra del año, pero la decisión no se basa en áridas y académicas discusiones lexicográficas sino en la cantidad de veces que la palabra es objeto de búsqueda en su diccionario en internet.

Parecería una palabra cuyo significado es estable, motivo por el cual no debería resultar tan novedosa a estas alturas del devenir de la humanidad, pero sorprendentemente la palabra *culture*, o su equivalente en español, “cultura”, cobra mayor relevancia mientras más diversa se vuelve la humanidad. La razón es simplísima: cada grupo y sub-grupo humano conforma una cultura y esta es el reflejo de la filosofía al interior de cada uno de estos grupos y subgrupos. Siendo así, y dado el violento cambio de la vida contemporánea a través y a partir de la invención de la internet,



no nos queda más que aceptar que no dejan de nacer nuevas y más específicas culturas y que estas tienen un decidido efecto en (1) la aparición de nuevos referentes, (2) el lenguaje que se usa para mencionarlos y (3) cómo se usa este lenguaje.

Definamos “cultura”. El diccionario en línea de la Real Academia Española, la más alta autoridad lexicográfica del mundo hispanohablante, define la cultura de la siguiente forma:

cultura

Del lat. *cultūra*.

1. f. cultivo.

2. f. Conjunto de conocimientos que permite a alguien desarrollar su juicio crítico.

3. f. Conjunto de modos de vida y costumbres, conocimientos y grado de desarrollo artístico, científico, industrial, en una época, grupo social, etc.

4. f. desus. Culto religioso.

cultura física

1. f. Conjunto de conocimientos sobre gimnasia y deportes, y práctica de ellos, encaminados al pleno desarrollo de las facultades corporales.

cultura popular



1. f. Conjunto de las manifestaciones en que se expresa la vida tradicional de un pueblo.

(2016)

De la anterior definición vemos dos vertientes interesantes. La tercera definición general de cultura (supra) es amplísima y la segunda de las definiciones específicas asocia la palabra “cultura” a la palabra “popular”, lo cual da como resultado el término “cultura popular”.

Dicha diferenciación ya es de por sí interesante pero innegablemente antojadiza ya que los respetadísimos académicos de la Real Academia Española (RAE) dividen la idea de cultura en un concepto tal vez demasiado decimonónico y en otro cargado de ciertos tintes de superioridad/inferioridad cultural. ¿Acaso el “conjunto de modos de vida y costumbres, conocimientos y grado de desarrollo artístico, científico, industrial, en una época, grupo social, etc.” no incluye el “conjunto de las manifestaciones en que se expresa la vida tradicional de un pueblo”? Pensamos que sí, pero como no se trata de polemizar con la RAE sino de establecer un concepto de cultura que sea claro para nuestros propósitos, podemos concluir que el concepto de cultura va aún más allá de lo lexicalizable y, por ende, sus manifestaciones (en toda su espléndida e inagotable indeterminación) en los textos que se encontrará cada traductor serán cada vez más difusas, motivo por el cual la competencia cultural del traductor debe estar en constante revisión y reforzamiento.



Como se ha sugerido hace algunos párrafos, la cultura, al igual que la lengua, no es estática ni uniforme, sino que debe entenderse como un todo en constante movimiento. Siendo así, podríamos comparar la cultura con una orquesta y la obra que interpreta en un concierto determinado: la cultura es como la orquesta, donde la contribución de los diversos instrumentos al todo acústico no es permanente ni preponderante, pero cuyo sonido es claramente perceptible tanto en un *tutti* como en un solo y donde elementos tan dispares como un contrabajo y una flauta en algún momento participan conjuntamente para brindar individualidad a la obra musical, misma que cambia de fecha a fecha durante la temporada de conciertos. La cultura por su lado está formada por diversos actores sociales que contribuyen a un todo acústico (la lengua) y aunque esta aportación es siempre perceptible, no es siempre permanente ni preponderante, pero está presente en lo que caracteriza a una lengua en un momento determinado de su devenir histórico/social.

Respecto a la hibridación (la mutación de las culturas y de las lenguas –una idea bastante interesante en el mundo contemporáneo donde todo se transforma con bastante rapidez), la idea de la polifonía de M. Bajtín (citado en Barañano, 2010) nos dice que “ninguna de las partes del discurso puede adjudicarse en su totalidad la autoría del mismo...[ya que] la voz del otro aparece constantemente detrás de la nuestra...[lo cual] implica no solo una garantía de la supervivencia de la voz colectiva en la



individual, sino que el propio sujeto emisor del discurso puede ser definido como híbrido y, por consiguiente, susceptible de poder perder rasgos hasta ahora presentados como insuperables.” Siendo así, todos somos creadores y al mismo tiempo receptores de cultura y del lenguaje usado para transmitirla, y esta no es sino otra razón para considerar la cultura como un elemento de suma importancia para aquellos cuya herramienta de trabajo es el lenguaje, entre los cuales están los traductores (y es esta la razón por la cual su competencia cultural debe ser sólida).

En vista de lo anterior, debemos entender que la cultura se manifiesta en el texto (lengua plasmada en un acto de habla) de una manera que es fruto de la participación constante de la multiplicidad de usuarios, en multiplicidad de circunstancias y con una multiplicidad de finalidades; y siendo el texto la materia prima sobre la que trabaja el traductor, aquel puede ser portador de diversas manifestaciones culturales abiertas o veladas que el traductor debe descubrir oportunamente para realizar su labor de la manera más eficiente.

Entonces, ¿cómo se manifiesta la cultura en un texto? Se manifiesta de dos formas básicas. El texto puede en ocasiones tener referencias culturales “convencionales” y reconocibles (como puede ser una fecha, un nombre o la mención de un hecho) o puede ser en cierta medida un reflejo del habla y la vida cotidiana de los hablantes de una lengua. Dado lo anterior, nos enfrentamos a más de un tipo de referencias culturales: las



primeras, de un carácter marcadamente histórico-social-artístico-geográfico-económico-político, forman parte de la llamada “cultura general” y las otras, de carácter lingüístico-pragmático, son el reflejo en el lenguaje de la cultura donde se habla la lengua que se traduce.

A continuación, presentaremos el interesante caso práctico anunciado al inicio de esta parte de nuestro trabajo. ¿Por qué es necesario un caso práctico? Tal vez no sea del todo necesario, pero el texto escogido es indudablemente revelador de las pequeñas trampas culturales que se pueden encontrar en un texto. Lo más sorprendente es que el texto que será objeto de nuestro caso práctico no pasa de ser un pequeño artículo de la sección de chismes del espectáculo dedicado a relatar de forma bastante irónica lo que tendrán que pagar los futuros inquilinos de un departamento anteriormente ocupado por una estrella de Hollywood, si quieren rentarlo. Sin embargo, a pesar de la intrascendencia del tema del artículo (y su escasa longitud), es sorprendente ver cuántas trampas de naturaleza cultural (para el futuro traductor) incluyó el escritor en un texto de tres cortos párrafos. En este orden de ideas, es posible concluir que si un pequeño artículo sobre un tema intrascendente puede ser un campo minado –culturalmente hablando–, cualquier otro texto de naturaleza mucho más seria y de mayor extensión puede resultar increíblemente más difícil de traducir, y no solo desde el punto de vista cultural, sino también del disciplinario (pero, afortunadamente, la competencia disciplinaria del traductor no es objeto de este estudio).



Renters of Heath's Flat to Pay \$4G Death Premium

Sadly, death pays in show business. And now it also costs extra.

That's what would-be renters of the three-bedroom SoHo loft where **Health Ledger** died are discovering. Instead of the already pricey \$22,000 per month Ledger was losing to his landlord, the new tenant will have to fork over \$26,000.

They've gotta be joking, right?

Apparently not, in the crazy world of Manhattan *unreal* estate. The unit above Ledger's, which was featured in the [Drew Barrymore/Hugh Grant](#) flick *Music and Lyrics*, rented for \$70,000 per month.

We're sure that had the landlord whistling a happy tune, so he probably figured, Why not just tack on a paltry \$4,000-a-month Bat bump? It's sad...and crazy. Kinda like the Joker, so at least it makes *some* sort of sense.

(Eonline, 2008)

Nuestro análisis y reflexión sobre el artículo en cuestión debe empezar por establecer que este ha sido objeto de análisis, reflexión y traducción en el curso de nuestras clases de traducción en la Universidad Internacional ya que sus características se prestan perfectamente al estudio de cómo abordar el elemento cultural de un texto. En el curso de estos años,



también hemos podido notar que una traducción de esta naturaleza sobrepasa las habilidades del estudiante, a quien siempre se le escapan una serie de pequeñas sutilezas culturales del texto.

A continuación, el análisis:

1.- Empecemos por el título, ¿a qué se refiere el 4G del título? Es indudable que el lector realmente inmerso en la cultura de los Estados Unidos (y en su lengua) podrá claramente advertir que es la forma abreviada de una forma alternativa e informal de decir 4,000 dólares, donde G es la forma abreviada de *grand*, que equivale a 1,000 dólares (M-W.COM, 2011). Sin embargo, un estudiante de traducción cuyos estudios de lengua extranjera estén exclusivamente basados en un libro de texto difícilmente aprenderá el significado de esa G, pues rara vez este tipo de información viene en un libro de texto. ¿Cuál es el riesgo? El riesgo es que el estudiante no reconozca el significado de 4G y lo reproduzca mecánicamente en el texto en lengua terminal, lo cual daría como resultado algo ininteligible en español. Otro posible riesgo, fruto de un análisis poco serio del contenido semántico del título y del artículo, es que el estudiante de traducción entienda en 4G algo relacionado a las formas de transmisión de datos en internet y siendo así busque “forzar” dicho significado en la traducción del título.



2.- La primera línea “Sadly, death pays in show business...” también esconde una trampa que puede verse desde dos ópticas. Lo primero que debe reconocer el estudiante de traducción es que la frase en cuestión no se puede traducir literalmente: “Tristemente, la muerte paga...”, de modo que el estudiante deberá ir un paso más adelante a fin de dilucidar el verdadero sentido de la frase. Para ello, y he aquí el obstáculo cultural, el estudiante de traducción debe ser consciente de la innegable verdad contemporánea que es la rentabilidad de la muerte de los famosos (sobre todo en una época donde la información corre a velocidad insuperable y donde todos formamos parte de una cultura contemporánea común fruto del rápido acceso a la información). Tras haber llegado a este grado de reflexión (fruto del conocimiento del mundo que lo rodea), el estudiante/traductor estará en capacidad de llegar a una traducción que fielmente reproduzca el sentido de la primera frase del texto: “En el mundo del espectáculo, la muerte es lamentablemente rentable...” La segunda óptica que debe tenerse en cuenta consiste en advertir el uso irónico del autor al comparar *pay* y *cost* como realidades asociadas a la muerte en un mundo materializado que no duda en sacarle provecho hasta al deceso de un famoso. Lo anterior tal vez no sea una realidad cultural atribuible a una cultura específica, pero no deja de ser un rasgo de lo que llamamos cultura contemporánea (no es su sentido museográfico), donde el sexo y la muerte ya tienen un valor económico medible y aprovechable.



3.- En el segundo párrafo del texto nos encontramos ante no menos de dos referencias culturales importantes: *SoHo* y *loft*. Indudablemente, ambos vocablos pueden encontrarse en el diccionario o en una búsqueda rápida en internet, pero ni el diccionario ni ningún artículo de internet escogido al azar por el estudiante para su documentación le explicará que el SoHo, además de ser una zona de Manhattan, es una zona de artistas que ha experimentado un cambio radical en su naturaleza: de área de fábricas y talleres a inicios del siglo XX se convirtió en vecindario de artistas que pueden pagar, por ejemplo, 26,000 dólares mensuales de renta. Dichos artículos/búsquedas tal vez tampoco le expliquen que, aunque haya sido un área de fábricas y talleres, las construcciones que albergaban dichas fábricas y talleres eran, a la vista del transeúnte, edificios habitacionales de varios pisos y que es esta característica la que hizo posible que cada piso de dichos edificios se convirtiera en un departamento tipo *loft*. Además, dada la posición de la palabra SoHo en el texto, antepuesta al sustantivo *loft*, y sin el reconocimiento de su verdadero significado o al menos de su peculiar grafía (con dos mayúsculas), la palabra podría pasar por un simple adjetivo (lo cual ha ocurrido repetidamente en clase), lo cual daría como resultado la siguiente frase: “...el loft SoHo de tres dormitorios...”

La palabra *SoHo* es una reducción de “south of Houston”, que hace referencia al área al sur de la avenida Houston en Manhattan y que en la actualidad se conoce como SoHo. La propia palabra es una clara muestra



de la economía del inglés que se ve reflejada en una serie de *truncated words*² que se encuentran con mucha frecuencia en el inglés contemporáneo. Vista desde este ángulo, la palabra *SoHo* representa un doble reto (tanto cultural como pragmático/lingüístico). Respecto a la palabra *loft*, el reto del estudiante de traducción es el reconocimiento de un tipo de construcción que no es muy común en su experiencia de vida. Se trata de un departamento donde la mayoría de las áreas públicas y privadas no están divididas por paredes, lo cual es consecuencia directa del hecho de que lo que ahora es una vivienda en otra época fue una taller o una fábrica y esta situación deja al estudiante de traducción ante la decisión de decir departamento (que sería una infratraducción)³ o decir *loft*, pero esta decisión será obviamente fruto de la clara visión de lo que significa *loft*.

4.- Al final del mismo párrafo nos encontramos con lo siguiente: "...will have to fork over..." Afortunadamente, el verbo *fork over* ya está lexicalizado y se encuentra en el diccionario, pero un estudiante de traducción consciente de que el inglés contemporáneo es una lengua muy física/visual podrá fácilmente advertir su significado del contexto. El verbo simplemente significa "pagar/desembolsar grandes cantidades" pero su primer elemento, *fork*, es muy gráfico en la manera en la que ocurre dicha transferencia, como si fuera un granjero moviendo grandes cantidades de

² Palabras incompletas, que muestran la inclinación del inglés contemporáneo por la economía del lenguaje

³ Dícese de una traducción que no logra reproducir el significado del original de manera completa.



heno con una horca (*fork*). El estudiante que haya interiorizado el aspecto gráfico de la nominalización del inglés, que es un claro rasgo lingüístico-pragmático reflejado en la lengua, podrá lidiar con este y otros casos similares que aún no estén lexicalizados.

5.- El siguiente ejemplo digno de mención se encuentra dos párrafos después, donde dice “...in the crazy world of Manhattan *unreal estate*...” Nos encontramos ante un juego de palabras que refleja una realidad innegable: los precios exorbitantes de las propiedades en Manhattan. Sin duda el estudiante de traducción podrá advertir en el texto que las propiedades mencionadas son muy caras, pero eso no lo lleva a concluir que los bienes raíces en Manhattan lindan con lo absolutamente irreal, y sin saberlo no podrá manejar el juego de palabras en “*unreal estate*”. ¿Qué hay en esta frase? Hay una mención bastante irónica al precio de las propiedades en el juego entre *real* (parte del término *real estate*⁴) y *unreal*, que significa irreal. A lo ya dicho, cabe añadir que la comprensión del humor en otros idiomas es una muestra clara de un verdaderamente alto grado de compenetración lingüística/cultural con una lengua ajena a la propia.

6.- El último párrafo del artículo habla de un “Bat-bump”, o, en otras palabras, un “bati-aumento”, en clara referencia al hecho de que el actor que murió en dicha propiedad fue Heath Ledger, que interpretara al

⁴ Bienes raíces



Guasón en la película Batman: el caballero de la noche, en el año 2008. ¿Se podría saber a qué se refiere dicho “Bat-bump” sin saber que Ledger participó en una de tantas películas de Batman? No. ¿Se podría traducir la palabra sin un conocimiento al menos liminar del elemento compositivo⁵ bati- utilizado por Batman y sus aliados para referirse a las diversas herramientas, lugares y vehículos que tiene a su disposición para combatir al crimen?⁶ Huelga decir que Batman y su peculiar forma de expresarse son (deberían ser) parte de la iconografía/cultura contemporánea...desde los años 60.

El análisis precedente busca hacer latente todo el trasfondo cultural que un texto puede presentar al traductor y que, de pasar desapercibido o ser incorrectamente tratado, dará una traducción pobre o incompleta. Como se mencionó al inicio, el artículo analizado es poco menos que intrascendente en cuanto a la información que transmite, de lo cual se puede inferir fácilmente que, si un artículo de esta naturaleza presenta en tan limitado espacio tantos retos culturales, no sería de extrañar que textos de mayor longitud/importancia presentaran grandes barreras culturales que pasar.

2.1.2 ¿Qué es una competencia?

⁵ Segmento morfológico ligado, por lo general de origen griego o latino, que interviene en la formación de palabras compuestas anteponiéndose o posponiéndose a otro; p. ej., filo-, grafo-, -ónimo, -scopio (DRAE, 2014).

⁶ batimoto, baticoché, baticueva



Según el Diccionario de la lengua española, una competencia es la “pericia, aptitud o idoneidad para hacer algo o intervenir en un asunto determinado” (2015). En palabras más simples, una competencia no es más que la capacidad de poder enfrentar un asunto de manera satisfactoria y, aunque lo anterior basta para entender qué es una competencia, en realidad buscamos entender cómo se aplica dicho concepto en el caso de la traducción y específicamente en el caso de la enseñanza de la traducción.

En este orden de ideas, la pregunta es: ¿qué es aquello que el traductor debe estar en capacidad de enfrentar satisfactoriamente? La respuesta es engañosamente simple: el traductor debe estar en capacidad de traducir satisfactoriamente. Pero por simple, o evidente, que parezca la respuesta, no es una respuesta sólida, motivo por el cual ahondaremos en el tema a continuación.

Es cierto, el traductor debe estar en capacidad de traducir satisfactoriamente, pero esa capacidad, esa competencia, es el fruto de un periodo de aprendizaje en el que el estudiante de traducción consolida conocimientos diversos que le dan, al final de dicho periodo, la capacidad de traducir (bien). Entre los conocimientos que el estudiante hace suyos durante su formación académica están el bagaje lingüístico que requiere para trabajar, los fundamentos teóricos de la disciplina, las pautas metodológicas que harán su tarea más fluida, el entrenamiento en las



diversas herramientas tecnológicas a su alcance y finalmente un conjunto de conocimientos extra-lingüísticos y disciplinarios sin los cuales la actividad traductora se ve seriamente limitada. Todos los conocimientos, fundamentos, pautas y uso de instrumentos no son otra cosa que competencias, así como también es una competencia la posibilidad de utilizar adecuadamente el conjunto de conocimientos extra-lingüísticos y disciplinarios que mencionamos unas líneas más arriba, a la que llamaremos “competencia cultural”, o como la llamó el Grupo Pacte “competencia extralingüística” (2001).

Hagamos una pequeña reflexión: imaginemos un estudiante recientemente graduado de la licenciatura de idiomas de la Universidad Internacional (nuestro grupo de estudio) e imaginémoslo entrando al mundo laboral como traductor ya sea independientemente o en una empresa proveedora de este tipo de servicios. Es evidente que dada su formación y, sobre todo, su corta experiencia real en el mundo de la traducción, difícilmente se desempeñara como traductor de textos especializados, de modo que una vez inserto en el mundo laboral tendrá que traducir textos de una gran diversidad de temas, al menos hasta que busque/logre especializarse. En este panorama, en el que el traductor novel un día traduce un texto científico, otro uno social y otro uno literario, sin duda deberá recurrir a una amplia gama de conocimientos extra-lingüísticos que le ayuden, en la primera fase de su tarea, a reconocer en el texto a traducir todo aquello que pertenezca al campo de los



“conocimientos vinculados a la competencia disciplinaria y los vinculados a la competencia enciclopédica” (López Guix, 2003).

En su magnífico artículo titulado *What Every Novice Translator Should Know*, Abdellah (2002) dice “Translation problems can be divided into linguistic problems and cultural problems: [...] the cultural problems refer to different situational features”⁷ y también dice “Culture constitutes another major problem that faces translators”⁸. Refiriéndonos al pequeño caso práctico de unas páginas atrás, de nada le sirve al estudiante de traducción la teoría de la traducción o el conocimiento de las últimas tecnologías de apoyo al traductor si no logra determinar que algo “inusual” ocurre en el mundo inmobiliario de Manhattan, razón que lleva al escritor de la nota a llamarlo “*unreal*” en un juego de palabras ya explicado. Tal vez el médico no necesite saber de geografía y procesos históricos para curar sus pacientes, ni el biólogo necesite conocer la obra de Adam Smith, uno de los pilares de la economía moderna, pero el traductor que un día traduce de deporte y otro de cocina y otro de contabilidad NECESITA un bagaje de conocimientos que le permitan, aún en las fases iniciales de su vida laboral como traductor, ver en el texto todo aquel elemento gráfico que lo remita a otros mundos, otras disciplinas, y para eso necesita ser culturalmente competente y poseer conocimientos tanto “disciplinarios” como “enciclopédicos”.(López Guix, 2003).

⁷ Los problemas de la traducción se pueden dividir en problemas lingüísticos y problemas culturales [...] los problemas culturales se refieren a diferentes características situacionales. (traducción propia)

⁸ La cultura representa otro gran problema que enfrentan los traductores. (traducción propia)



2.1.3 ¿Qué es la traducción? ¿Por qué es la cultura importante en la traducción? ¿Es el traductor un simple operador lingüístico?

Partiremos de una definición clásica de traducción, la de Ch. R. Taber y Eugene Nida, que dice que la traducción “consiste en reproducir en lengua receptora el mensaje en lengua fuente por medio del equivalente más próximo y más natural, primero en lo que se refiere al sentido y luego en lo que atañe al estilo” (Citados en García Yebra, 1997). A primera vista, esta definición parece simplificar el proceso de la traducción, ya que no sería más que una simple reproducción (entendida mecánicamente) de mensajes “por medio del equivalente más próximo y más natural, primero en lo que se refiere al sentido y luego [...] al estilo”, haciendo de la traducción casi una copia del original.

Sin duda, en la traducción hay una reproducción del contenido de un texto, pero lo que la definición no dice, y tal vez no tenga por qué decirlo, es que esta reproducción es la fase final de todo un proceso de acercamiento al texto y al tema que describe que exige del traductor una fase de análisis y determinación de los obstáculos que el texto presenta. Estos obstáculos son generalmente de dos tipos: lingüísticos y extra-lingüísticos, y en ambos tiene un papel importantísimo la capacidad (que todo traductor debe poseer) de reconocer y negociar las diferentes referencias culturales.



Los textos que llegan a las manos de los estudiantes de traducción de la Universidad Internacional describen todo tipo de realidades y ficciones, y estas son un reflejo del colectivo del cual proviene el escritor –su cultura–, y por esta razón la cultura está presente en todos los textos, directa o indirectamente. Lo anterior hace evidente que el traductor deba estar en capacidad de lidiar exitosa y eficientemente con todos estos “reflejos”, lo cual será difícil si el propio traductor carece del conocimiento cultural necesario.

Afortunadamente, la labor de investigación y documentación que todo (futuro) traductor debe realizar se apoya en la herramienta de información más valiosa y rápida que existe en la actualidad: el internet, pero dicha labor de investigación y documentación no dará los resultados adecuados sin la capacidad del traductor de reconocer cuáles con los elementos del texto que tienen un valor cultural y que merecen dicha labor de investigación y documentación.

Como podemos observar, la aparentemente simple definición de traducción trae tras de sí la posesión (y el permanente desarrollo) de un bagaje de conocimientos sin los cuales la mera reproducción se podría encargar a las máquinas, que la realizarían través de programas ya existentes de reconocimiento de equivalencias entre lenguas. Sin embargo, lo que las máquinas no pueden reconocer/reproducir son las intenciones tras las expresiones, los usos creativos del lenguaje y las



referencias a lugares fechas y eventos y cómo estas referencias se asocian, abierta o veladamente, al tema del texto. Por esta razón la traducción va más allá de lo estrictamente lingüístico y por la misma razón podemos afirmar que el traductor es algo más que un simple operador lingüístico.

2.1.3.1 ¿Qué comprende el concepto de cultura para el traductor?

Ya en términos más específicos y dada la posible amplitud cultural de un texto que el traductor tendrá que enfrentar, hemos elaborado una lista de algunos tipos de referencias culturales que pueden aparecer en un texto objeto de traducción. Hemos de hacer unas reflexiones sobre los primeros tres puntos de la lista, pero dichas reflexiones son realmente aplicables a todos los elementos que conforman la lista. Después de los tres primeros puntos, sólo proporcionaremos ejemplos de posibles referencias culturales.

1. Antropónimos y palabras derivadas: Probablemente un estudiante de idiomas y alguien medianamente relacionado con la lingüística pueda claramente reconocer a Noam Chomsky en una referencia textual y tal vez incluso pueda reconocer el adjetivo chomskiano, pero las referencias culturales no se limitan al campo del saber específico del traductor: la lengua. ¿Podría un joven traductor, por otro lado, reconocer a John Maynard Keynes en el



adjetivo keynesiano o el sustantivo keynesianismo? No, salvo que su conocimiento de economía clásica sea bastante sólido.

2. Topónimos y palabras derivadas: ¿Podrá el estudiante de traducción reconocer rápidamente la ubicación de la Península de Kamchatka y su importancia en las teorías de poblamiento de América? ¿Conoce el estudiante promedio el porqué del nombre dual de las Islas Malvinas y sus repercusiones políticas? Tal vez no, pero debería. ¿Debe el estudiante de traducción fácilmente asociar Copenhague, San Petersburgo o Ámsterdam a alguna referencia que mencione la “Venecia del Norte”? Si bien no sea posible saber todas las posibles ciudades así llamadas, al menos debería saber que las ciudades mencionadas se caracterizan por sus sistemas de canales.

3. Momentos históricos y sus consecuencias: ¿Cuántos estudiantes de traducción podrán concluir que la frase *Elizabethan Drama* hace referencia a renacimiento teatral inglés del que Shakespeare fue su mayor representante y cuantos logran advertir que el adjetivo *elizabethan* se refiere al reinado de Elizabeth I y que éste tuvo grandes efectos en todo lo concerniente a la consolidación de la cultura inglesa moderna? ¿Conoce el estudiante promedio de traducción a qué periodo hace referencia *La Belle Époque* y que valores se cultivaban en dicha época? ¿Será



clara la importancia social de los *Stonewall riots* para el traductor que se dispone a traducir un texto sobre efervescencia social de los 60s en los Estados Unidos?

4. Movimientos artísticos: Art Nouveau-expresionismo-dodecafonismo

5. Nombres de libros, películas, grupos musicales y expresiones artísticas específicas: El Principito, de Antoine de St-exupery, Metrópolis, de Fritz Lang, The Platters.

6. Nombres de platillos, danzas locales, trajes típicos, celebraciones religiosas o laicas relevantes: fabada (platillo típico portugués), ländler (danza clásica austriaca), procesión del Señor de los Milagros (celebración religiosa peruana), los sanfermines (celebración laica española).

7. Nombres de guerras, batallas y personajes y sus efectos en la conformación geográfica, política y social de una región/país: D-day, (el estado títere de) Manchukuo, etc.

8. Rasgos económicos e industriales de un país una región o ciudad: la producción de diamantes en Sudáfrica, la confección de trajes en Saville Row, etc.



9. “Subculturas”, su relevancia y características: Skinheads en Alemania, Maras en Centroamérica y México, la cultura S/M-Bondage

10. Las ciencias naturales: sus campos de estudio, sus principios, sus fenómenos más relevantes, etc.

Aunque nuestro universo de estudio son los estudiantes de la licenciatura de idiomas de la Universidad Internacional, hemos elaborado esta limitada lista no en función de lo que dichos estudiantes deben saber sino en función de la diversidad de campos que pueden ser objeto de una referencia cultural y, por ende, objeto de documentación en el curso de una traducción.

Ahora, es preciso mencionar que la presencia de una referencia cultural en un texto no lo hace intraducible a priori, pero aun cuando un traductor pueda, por ejemplo, traducir *keynesian* por keynesiano por medio de un simple ejercicio de análisis lógico-lingüístico, el haber solucionado el aspecto estrictamente lingüístico de la referencia cultural no basta, pues tras de sí usualmente hay contenido de mayor profundidad que requiere que el traductor reconozca ciertas características del keynesianismo como doctrina económica. Es por esto que la referencia cultural en un texto a



traducir es tan importante, pues busca a través de la asociación de ideas establecer similitudes o diferencias dentro del mismo campo o no, y sin el reconocimiento de lo que implica la presencia de la referencia cultural, su inclusión en el texto traducido puede ser igualmente “efectiva” que su exclusión.

El segundo aspecto en el que la cultura se vuelca sobre la lengua es el aspecto lingüístico-pragmático. Cada cultura tiene sus propios mecanismos de expresión, fruto de cosmovisiones diferentes y hábitos de comunicación propios. El traductor no solo debe estar acostumbrado a lidiar efectivamente con ellos, sino también preparado para advertir, en los textos a los que está expuesto, ciertas tendencias y/o nuevos hábitos que pueden estar cobrando fuerza. Un caso bastante evidente es el caso de las llamadas *truncated words* que mencionamos hace algunos acápite (<http://www.dailywritingtips.com/use-truncated-words-with-caution/>), y aunque podría pensarse que todos los que usamos un idioma de manera frecuente estamos al corriente con lo que ocurre dentro de él, el hecho de no estar realmente inmersos en su cultura limita la capacidad de responder rápidamente a los sutiles cambios que puedan estarse dando dentro de ella. Palabras como *hood*, *carb* o *perp* no solo son versiones cortas de *neighborhood*, *carbohadryte* o *perpetrator*; son una clara muestra de una interesante tendencia del



inglés hacia la economía, que lleva incluso a acortar nombres propios como en el siguiente ejemplo.

David McVicar's opulent production, making full use of the Metropolitan's turntable, worked rather nicely in CAV and bombed disastrously in PAG.

(more at: <http://slippedisc.com/2015/04/its-a-game-of-one-half-at-the-mets-cav-and-pag/#sthash.EswjVVsl.dpuf.....20/04/2015>).

En el ejemplo precedente vemos como esta tendencia hacia la reducción ha llegado a afectar incluso nombres propios, en este caso los nombres de las dos piezas operáticas más representativas del periodo verista y que se suelen representar conjuntamente debido a su duración: Cavalleria Rusticana e I Pagliacci, ahora conocidas conjuntamente como CAV/PAG en el mundo anglo-parlante. El estudiante de traducción que desconozca esta tendencia a la reducción y la economía se encontrará frente a partes del texto que parecen carecer de significado, y en su afán de traducir probablemente se decante por un significado erróneo.

Para terminar, es importante recalcar que la presencia de una referencia textual como las citadas se resuelve, entre otras formas, a través del instrumento informativo más importante de la historia



después de la imprenta (y el libro): el internet. A estas altura del desarrollo tecnológico del mundo y de la disponibilidad de la información, el problema no es encontrar un significado, una explicación o un equivalente cercano pero (1) mientras más complejo sea el texto, más documentación se necesitará, lo cual se traduce en tiempo que el estudiante de traducción se ahorraría si tuviera un base cultural sólida, y (2) encontrar un vocablo equivalente (o una explicación) en la lengua terminal no le da al estudiante de traducción más que una palabra o término con la cual reemplazar una del texto original, pero no le proporciona la profundidad de conocimiento necesaria para entender el concepto que representa o el porqué de la presencia de la referencia cultural en el texto original, como resultado de lo cual el estudiante tal vez no logre adentrarse en las capas más profundas de significado que encierra el texto. Siendo así, la traducción probablemente habrá fracasado.

2.1.4. ¿Qué es la competencia cultural del traductor? ¿Cuál debe ser su amplitud?

Tras haber explicado qué se entiende por cultura, competencia y traducción, nos encontramos en la posición de dar una definición de competencia cultural del traductor, que en más de una forma ha sido ya proporcionada en nuestros comentarios anteriores.



La competencia cultural del traductor se reduce a la pericia, aptitud o idoneidad para detectar y correctamente tratar todas aquellas referencias textuales que tienen un trasfondo extralingüístico en el curso de la operación llamada traducción. La detección y correcto tratamiento de aquellas referencias contribuyen a la fiel reproducción del mensaje por medio del equivalente más cercano y natural en lo semántico (e incluso en lo estilístico de ser posible). El traductor que posea esta competencia y la use de manera equilibrada con las otras competencias que todo traductor debe poseer estará en la posición idónea para emprender la tarea de la traducción.

Lamentablemente, de lo anterior no debe entenderse que poseer todas las competencias hace de la traducción una tarea fácil, pues no lo es, pero hace del proceso traductivo algo más orgánico (cómo que emana del traductor) y menos dependiente de la siempre necesaria ayuda externa que proporcionan las diversas herramientas técnicas, lexicográficas o terminológicas, pero sobre todo debe entenderse que hace de la traducción un verdadero proceso de comunicación que lleva a su receptor (el lector del texto traducido) la certeza del traductor de haber llegado a las capas más profundas de significado y por ende haber realizado una transmisión más fiel del mensaje.



Respecto a la amplitud de la competencia cultural del traductor sólo podemos decir que debe ser lo más amplia posible y que nunca alcanzará su total desarrollo pues es evidente que nadie logra saberlo todo, aun cuando uno esté en una sólida posesión del conocimiento/ información de una diversidad de campos. Ante la imposibilidad de saberlo/conocerlo todo, lo que sí es innegable es que el traductor debe tener una gran capacidad de percepción para saber cuándo está frente a una referencia cultural y qué importancia tiene en cada texto específico. Luego de esa determinación inicial, el traductor culturalmente competente estará en situación de decidir qué tipo de documentación se necesita (y su profundidad) y de darle a la referencia el tratamiento correcto.

2.2 Marco teórico

2.2.1 Antecedentes históricos

Como dice Jean Delisle, “la traducción [...] es un oficio que se efectúa desde tiempo inmemorial y en circunstancias muy variadas” (2003), pero, sorprendentemente, para lo antigua que es como actividad humana (como necesidad inevitable de la comunicación entre pueblos hablantes de lenguas diferentes), es relativamente nueva como campo de estudio y de enseñanza metódica.



Es bien sabido que la disciplina nació como tal a mediados del siglo veinte, un poco antes de la traductología, antes de lo cual su práctica, estudio y reflexión estaban a cargo de expertos en lenguas de muchos tipos: desde literatos hasta filósofos e incluso médicos y arquitectos con el adecuado conocimiento lingüístico/disciplinario. Además, dado que desde los albores de la escritura hasta inicios del siglo XX (donde el alfabetismo no era aún un “fenómeno de masas”) la transmisión de información escrita/impresa estaba destinada a los que gozaban de un nivel educativo que la mayoría de las poblaciones del mundo no tenía, la traducción era una actividad de pocos para pocos.

Se traducían ya desde la antigüedad los documentos importantes o trascendentes, pero las traducciones estaban dirigidas a aquellos que tenían la capacidad/autoridad de/para leerlas: se tradujeron casi desde su escritura los clásicos, los evangelios, algunos textos considerados en su época hitos de la creatividad humana, pero las traducciones no estaban destinadas a la colectividad. Hubo incluso un grupo de académicos en los siglos XII y XIII en Toledo, llamado la Escuela de Traducción de Toledo, que se dedicó a la traducción de grandes obras de la filosofía y las ciencias (Wikipedia, 2017). Dado lo anterior es lógico aceptar que las traducciones estuvieran en manos de aquellos considerados cultos en sus comunidades y que dichas traducciones estaban dirigidas a otros con un nivel de escolaridad superior al del pueblo.



Del mismo modo, antes de la invención de la imprenta, la posibilidad de producir material escrito estaba limitada a los monjes copistas y teniendo en cuenta la limitada cantidad de lectores, esto no era un problema, ni lo fue incluso después de la invención de la imprenta pues el universo de lectores seguía estando limitado a aquellos que podían leer. Por lo tanto, el material escrito era limitado en cantidad (a comparación de la actualidad), limitado en su divulgación y por ende limitado en su necesidad de traducción, y como consecuencia de lo anterior, la traducción era la labor de los que conocían la obra de un autor (o una lengua); y aunque ya había empezado la reflexión en torno al fenómeno de la traducción, no se educaban traductores como podrían educarse abogados o médicos (estas profesiones entraron en su fase de profesionalización mucho antes que la traducción).

La tardía profesionalización de la traducción ha sido fruto de muchos factores que han potencializado la capacidad de producción y recepción de la información, y nos encontramos ya en una época donde la información está al alcance de todos de manera casi instantánea gracias a la internet. En aquel punto del devenir de la producción y flujo de información (originado por la expansión de la alfabetización y la mayor y más eficiente impresión de documentos) fue necesario reconocer en la traducción características especiales que requerían un entrenamiento especial que brindara las competencias necesarias para llevarse a cabo, pero entre estas no se encontraba un profundo acercamiento a la



competencia cultural del traductor. Se le educaba lingüísticamente, se le instruía estilísticamente y se le entrenaba en cierta medida (un tanto practica) incluso disciplinariamente, pero su cultura no era objeto de mejora o siquiera de medición.

Lamentablemente, dada la amplia cultura de quienes históricamente (y hasta no hace mucho tiempo) traducían, parece haber quedado por sentado que el traductor tiene un amplio acervo cultural, pero ese ya no es el caso, y lo es menos aún entre los jóvenes que en la actualidad se acercan a la traducción como objeto de estudio/medio de vida⁹. La traducción es ahora un fenómeno de masas; se “produce” información a tal velocidad y en tal cantidad que se requieren traductores capaces de lidiar con las exigencias actuales de esta disciplina, pero sorprendente y lamentablemente su educación sigue un poco anclada en los estándares de décadas pasadas, especialmente en lo que concierne a la cultura del traductor. No sorprende, por tanto, que la literatura clásica de la traducción, sean reflexiones de grandes traductores o lingüistas, sean manuales de traducción, no abordara frontalmente el tema. Ni Schleiermacher en su famoso ensayo del siglo XIX, ni Mark Newark en su conocido manual de los años 80, ni Valentín García Yebra en su serio tratado de traducción tocan el tema y, por ende, los estudiantes de traducción pueden claramente pensar que no es un conocimiento necesario.

⁹ Para ahondar en este punto véanse los resultados de nuestra herramienta de medición.



Afortunadamente, gracias a la globalización y las posibilidades de intercambio de información que nos brinda la tecnología, se empieza a ver un cambio en la conceptualización de la traducción y del traductor y se empieza a ver más claramente el contenido cultural de la primera y la necesidad de una competencia específica del segundo.

2.2.2. La cultura como factor de primer orden en la traducción en la perspectiva moderna y su reflejo en las competencias del traductor

Como indicáramos a inicios de este capítulo, el concepto de cultura ya no puede entenderse como se entendía en el siglo XIX. Ahora la cultura lo abarca todo, desde el Manga japonés hasta el rechazo moderno a la fiesta brava. Al traductor ya no le basta saber si Dalí fue impresionista o surrealista (y aunque es fácil de averiguar, sería mejor no tener la necesidad de hacerlo); el traductor debe saber las razones que llevaron a la crisis económica europea o quién fue la primera mujer de color en ganar un Oscar a la actriz principal. Más aún el traductor contemporáneo ya no es un simple operador lingüístico (realmente nunca lo ha sido). Muchos lo llaman ya un intermediario intercultural y para poder serlo verdaderamente, no basta en apoyarse el diccionarios y glosarios para encontrar equivalentes, ni leer Wikipedia (aunque ayuda en algunos casos); el traductor ahora más que nunca debe ser un operador intercultural, entendido como aquel que posee las competencias para



reproducir un mensaje de la forma más adecuada para el receptor sin perder de vista el respeto que necesita la cultura de la cual emana el mensaje.

En la actualidad ya se hace gran énfasis en la conceptualización de la traducción como un fenómeno intercultural y, como consecuencia de lo anterior, nos dice Nuria Ponce Vásquez que el traductor es un “mediador intercultural” (2007). Sin duda, lo anterior representa un giro importantísimo en la concepción de una actividad que (en su práctica, mas no en su estudio) es casi tan antigua como el lenguaje y que en la actualidad principalmente responde a la apertura virtual de las fronteras gracias a la globalización y a la tecnología.

Ponce Vásquez dice también que, para conservar el mayor contenido posible al momento de traducir un texto, “el traductor de ser fiel tanto a la lengua de partida como a la lengua de llegada, o mejor dicho a la cultura de partida como a la cultura de llegada” (2007) y añade más adelante que “el traductor en su obra implica un conocimiento profundo no sólo del par de lengua de trabajo sino, sobre todo, de las implicaciones culturales de ambas lenguas” (2007). Ponce Vásquez menciona que “las últimas tendencias traductológicas desarrollan el concepto de ‘interculturalidad’, es decir, enfatizan el hecho que el traductor debe poseer un amplio conocimiento acerca de la similitudes y diferencias que se aprecien entre las dos culturas” (2007), a lo que Jenny Brumme (2006) añade que



“durante las últimas décadas, los estudios dedicados a la traducción han hecho hincapié en la necesidad de concebir esta actividad como un proceso de comunicación intercultural...[donde] ya no se entiende al traductor como un mero transmisor entre lenguas, sino como un especialista bi o multicultural....[y donde] el saber intercultural abarca la totalidad de los conocimientos sobre las similitudes y diferencias entre dos o más culturas”

Otros autores comparten directa o indirectamente la noción de la importancia de la cultura en la traducción (y por ende la importancia de la competencia cultural o intercultural del traductor).

Eugene Nida, (citado en Palermo, 2001) dice que “los errores más grandes en la traducción en interpretación no resultan normalmente de una insuficiencia de palabras, sino de la falta de suposiciones culturales correctas. Esto significa que la formación de traductores e intérpretes competentes no sólo debe incluir un estudio profundo de las relaciones íntimas entre lengua y cultura, sino que debe ir más allá de este objetivo limitado para mostrar cómo lengua y cultura son dos sistemas semejantes de símbolos interdependientes”.

De la misma forma, en *Interference, Bilingualism and Interactional Competence* (1978), Els Oksaar nos habla de un fenómeno denominado “situational interference” (interferencia situacional), que, al igual que la interferencia lingüística, denota el desconocimiento de los límites de una



cultura y que es el producto de "...[different] cultural patterns". Nos es claro que lo que llevaría a un traductor "una falta de suposiciones culturales correctas" y/o a la "situational interference" no es solo un pobre acercamiento a la cultura de la cual proviene el texto, sino también una pobre concepción de la traducción que favorece el elemento lingüístico-textual, cuando en realidad debe haber equilibrio entre lo lingüístico/textual y lo extra-lingüístico.

Para terminar, podemos concluir que el problema mencionado al final del párrafo anterior no ocurriría si se toma como punto de partida lo que dice Christian Nord cuando afirma que "el profesional de la lengua es bicultural, domina a la perfección la cultura fuente y de llegada al igual que las lenguas, posee competencia de transferencia (lo que implica las habilidades para recibir y producir un texto), investiga y sincroniza la recepción del texto de llegada y la producción del texto fuente. Gracias a su dominio de la cultura de llegada, el traductor puede anticipar las posibles reacciones del lector final y de este modo verificar la adecuación funcional de su traducción" (Nord, 1991).

Y lo anterior coincide plenamente con lo expresado por Hatim y Mason:

El traductor posee no sólo capacidad bilingüe sino una perspectiva bicultural. Los traductores median entre culturas (lo cual incluye ideologías, los sistemas morales y las estructuras sociopolíticas)



con el objetivo de vencer las dificultades que atraviesan el camino que lleva a la transferencia de significado. Lo que tiene valor como signo en una comunidad cultural puede estar desprovisto de significación en otra, y el traductor se encuentra inmejorablemente situado para identificar la disparidad y tratar de resolverla. (Hatim y Mason, 1995: 282)

Las citas precedentes no hacen más que reforzar la idea de importancia del elemento cultural en la operación llamada traducción, motivo por el cual los estudiantes de traducción que son el universo de nuestro estudio indudablemente necesitan el conocimiento necesario para identificar, valorar y tratar adecuadamente carga cultural de un texto.



CAPÍTULO III

ANÁLISIS DE LA COMPETENCIA CULTURAL DE LOS ALUMNOS DE LA LICENCIATURA DE IDIOMAS DE LA UNIVERSIDAD INTERNACIONAL

Debido a la importancia que tiene para el ejercicio de la labor del traductor una competencia cultural debidamente desarrollada y debido a las claras muestras de una deficiente cultura general observadas en el curso de nuestras clases de traducción desde el año 2001, creímos necesaria la aplicación de un cuestionario que pudiera arrojar datos numéricos sobre el statu quo de dicha competencia.

3.1 Descripción y fines

Dado que el universo elegido para la preparación de este documento son los estudiantes de la licenciatura en idiomas de la Universidad Internacional, uno de cuyos perfiles de egreso es el de traductor, se decidió someter a dichos estudiantes a un corto cuestionario anónimo que demostrara la profundidad de su bagaje cultural, con la evidente finalidad de determinar si están o no en capacidad inmediata de responder a las exigencias culturales básicas de un texto que tengan que traducir.

La prueba se llevó a cabo en mayo del 2016 entre los estudiantes de la licenciatura de idiomas con participaron un total de 77 estudiantes de todos los semestres (de un total de 94 estudiantes inscritos en la licenciatura en



dicho semestre), cuyos cuestionarios se adjuntan al presente estudio con carácter de anexo.

El número de estudiantes que se sometió a la prueba es el número de estudiantes que asistió a clases regulares el día de la aplicación de la misma y salvo su negativa a participar o ausencia a clases, la prueba buscaba llegar a los estudiantes de la licenciatura en su totalidad.

3.2 Instrumento de medición

Se creó un cuestionario que los estudiantes debían responder de dos formas: con una respuesta específica o una respuesta genérica en la que determinarían el género de una referencia cultural presentada. El cuestionario tenía 15 preguntas y su solución no debía tomar más de dos o tres minutos.

Para la elaboración del cuestionario fue importante considerar una serie de campos del saber cuya información básica pudiera estar al alcance de lo que un estudiante universitario podría/debería saber. Entre los temas incluidos en el cuestionario había geografía, historia, política, cine, música y literatura.

La encuesta en su formato original, junto con la totalidad de las encuestas de los estudiantes, se encuentra al final de este estudio como anexo 1 pero se proporciona una reproducción de la encuesta a continuación para la comodidad de los lectores.



1. Argentina e Inglaterra pelean la soberanía de este lugar:

2. ¿En qué país se encuentra Nairobi? _____
3. ¿Qué es The Sound of Music? _____
4. 1984 es un libro de _____ (autor)
5. Anton Chekov fue un _____
6. ¿Dónde ocurren los monzones? _____
7. ¿Quién fue la 1ra presidenta de Argentina? _____
8. ¿Qué presidente de los EEUU fue actor? _____
9. ¿Qué evento desató la 1ra Guerra Mundial?

10. Las bombas atómicas usadas en la Segunda Guerra Mundial cayeron sobre dos ciudades: _____ y _____
11. ¿Con que país reanudará los EEUU relaciones diplomáticas pronto?

12. ¿Qué actor ha ganado tres óscaros por actuaciones protagónicas?

13. El barbero de Sevilla es una _____
14. La familia Bernardotte es la familia reinante en _____
15. ¿Cuál es la capital de Hungría? _____



3.3 Resultados de la aplicación del instrumento de medición

Los resultados de la encuesta no pudieron ser más desalentadores, pero confirmaron la razón por la cual se eligió la competencia cultural como objeto de estudio para el presente trabajo.

La metodología fue muy simple: se contó el número de participantes, que corresponde al 100% del universo estudiado. Posteriormente se contaron las respuestas correctas e incorrectas para cada pregunta y el número de dichas respuestas se convirtió a un porcentaje del total.

A continuación, se presenta un cuadro que especifica el número de respuestas correctas e incorrectas para cada pregunta y el porcentaje que dichas respuestas correctas e incorrectas representan del total de 77 encuestas (100%). Debe aclararse que el número de respuestas incorrectas incluye tanto las incorrectas como las que quedaron sin respuesta, que obviamente se consideraron incorrectamente contestadas.

Los porcentajes son de por sí sorprendente pero las respuestas incorrectas lo son aún más. A continuación, algunos comentarios respecto a las respuestas del cuestionario.

Pregunta 1: entre las respuestas incorrectas se encontraron las Islas Canarias, la Patagonia y las Islas Maldivas.



Pregunta 2: Sorprendentemente, Japón y Korea fueron mencionados como los países donde se encuentra Nairobi. Un magro 3.9% de las respuestas fue correcto.

Pregunta 3: Hubo suficientes respuestas correctas para una película de 50 años.

Pregunta 4: Increíblemente, tratándose de una obra contemporánea considerada un clásico de su género (y de donde sale el famoso concepto televisivo de Big Brother) fueron pocos los que pudieron mencionar correctamente al autor: George Orwell.

Pregunta 5: El 92.21% de las respuestas no identifico a Anton Chekov como lo que es, uno de los grandes autores rusos. La respuesta solo requería que se le clasificara como escritor.

Pregunta 6: Del mismo modo, fue pequeño el porcentaje de encuestados que logro contestar correctamente. Los demás no contestaron o lo hicieron incorrectamente al mencionar África, Japón y Rusia como el lugar donde ocurren los monzones. Alguien incluso dijo que ocurrían en el desierto y si así fuera tal desierto ya hubiera perdido su calidad de tal.



Pregunta 7: Pregunta difícil sin duda y llevo a varios a decir que Eva Perón había sido la primera presidenta, tal vez porque se ha vuelto un personaje casi mítico. Pero la respuesta correcta era María Estela Martínez vda de Perón, la tercera esposa de Juan Domingo Perón. Se consideraron correctas las respuestas que mencionaron a Cristina Kirshner, pues la viuda de Perón asumió la presidencia tras la muerte de su esposo, pero no fue elegida presidenta en una elección.

Pregunta 8: El porcentaje de respuestas correctas fue mayor, pero también fue alto el número de respuestas que consignaron a Arnold Schwarznegger como presidente de los Estados Unidos.

Pregunta 9: Al parecer no es un hecho tan desconocido que el asesinato del Archiduque Francisco Fernando fuera el hecho que desato la Primera Guerra Mundial. El número de respuestas correctas así lo demuestra.

Pregunta 10: Ésta fue la pregunta con el mayor porcentaje de respuestas correctas: 67.53. La mayoría de las respuestas fue correcta, pero entre las incorrectas hubo las que solo mencionaron Hiroshima o las que intentaron sin éxito mencionar Nagasaki (hubo Nagasawi, Majasaky, entre otras)

Pregunta 11: justo en el momento que se realizó la encuesta se reestablecían las relaciones diplomáticas entre los Estados Unidos y Cuba, a



lo cual atribuimos el gran número de respuestas correctas. Entre las respuestas incorrectas se mencionaron a Francia e Inglaterra.

Pregunta 12: Pocos estudiantes sabían que Daniel Day-Lewis es el único actor que ha ganado tres veces el premio Óscar por actuaciones estelares.

Pregunta 13: Solo el 6.49 de los encuestados supo que El Barbero de Sevilla es una ópera, los demás la calificaron como libro, filme, grupo musical u obra teatral.

Pregunta 14: La pregunta más difícil. Nadie la contestó correctamente, pero lo sorprendente es que se dijera que los Bernadotte eran la familia reinante en Francia e Italia, dos países que dejaron atrás el régimen monárquico hace mucho tiempo. La respuesta era Suecia.

Pregunta 15: Un buen porcentaje de respuestas correctas: 38.96. Lo inesperado fue que algunos contestaran que la capital de Hungría era Austria o Estambul.



Pregunta n°	Número de respuesta correctas	Número de respuesta incorrectas	Porcentaje de respuestas correctas	Porcentaje de respuestas incorrectas
1	10	67	12.99	87.01
2	3	74	3.90	96.10
3	22	55	28.57	71.43
4	3	74	3.90	96.10
5	4	71	5.19	92.21
6	6	69	7.79	89.61
7	5	72	6.49	93.51
8	10	67	12.99	87.01
9	21	56	27.27	72.73
10	52	25	67.53	32.47
11	40	37	51.95	48.05
12	5	72	6.49	93.51
13	5	72	6.49	93.51
14	0	77	0.00	100.00
15	30	40	38.96	51.95



3.4 Diagnóstico

Como se puede observar de los resultados obtenidos a través del instrumento de medición, el estudiante de idiomas de la universidad internacional está destinado a un pobre manejo de las referencias culturales de un texto debido, en esencia, a un bagaje cultural deficiente. Lo anterior no significa, como ya se dijo, que este escollo sea insuperable, pero sí significa que el proceso traductivo será menos eficiente (debido a la necesidad de búsqueda y comprensión superficial de información en algunos casos básica) y sobre todo dará lugar –debido a la falta de comprensión profunda de la razón de la inclusión de la referencia en el texto– a una traducción que no “de necesariamente el ancho” en lo concerniente a la transmisión del mensaje profundo.



CAPÍTULO IV

ESTRATEGIAS DE REFORZAMIENTO DE LA COMPETENCIA CULTURAL DE LOS ESTUDIANTES DE TRADUCCIÓN DE LA LICENCIATURA DE IDIOMAS DE LA UNIVERSIDAD INTERNACIONAL

En los dos capítulos precedentes se ha definido la competencia cultural de los estudiantes de traducción objeto de nuestro estudio y se han mostrado los resultados de un pequeño experimento destinado a determinar el estado de dicha competencia. Dichos resultados no fueron nada alentadores y reafirman la idea de que la competencia cultural debe ampliarse a un punto tal que sea un activo y no un pasivo para el estudiante de traducción.

¿Cuál son, entonces, los posibles pasos a tomar? A fin de lograr que la competencia cultural del estudiante de traducción se refuerce hemos de proponer varios caminos, algunos de los cuales se centraran en el uso de las nuevas tecnologías de la información para potenciar el aprendizaje.

4.1 Sensibilización

La primera estrategia no es una estrategia de aprendizaje per se pero estamos convencidos que su uso puede lograr que los estudiantes de la licenciatura de idiomas se den cuenta de la importancia de la competencia cultural y que de una vez abandonen el viejo mito de la traducción como un fenómeno eminentemente lingüístico.



Esta estrategia empieza incluso antes de la primera clase de traducción de los estudiantes en quienes nos hemos centrado; empieza en los primeros semestres de su preparación académica en el curso de sus clases de lengua extranjera. Es el maestro de lengua extranjera quien debe empezar a enfatizar que el aprendizaje de una lengua extranjera tiene una finalidad ulterior a la de poderse comunicar con los hablantes de otras lenguas. Dicha finalidad es en el fondo un intercambio cultural que solo puede ser efectivo si el hablante de la lengua extranjera también entiende la cultura de la cual proviene ésta. Penz¹⁰ (2001) dice que “in language teaching there has been a strong dichotomy between language and culture. Culture has often been seen as contents conveyed by language but separate from language”. Lo anterior es exactamente lo que hay que evitar a través de una permanente labor de sensibilización del estudiante de idiomas respecto a la importancia del elemento cultural en el lenguaje. Dicha sensibilización debe empezar en el inicio de la preparación académica en el campo de los idiomas.

Afortunadamente, ya se enfatiza el rol del traductor como mediador intercultural, pero en el curso de las clases de lengua extranjera aún no se ha afianzado la idea de hacer del estudiante un transmisor y receptor de cultura, y aunque los libros de enseñanza de lenguas extranjeras tienen una mayor carga cultural que en el pasado, no hay un verdadero énfasis en la

¹⁰ En la enseñanza de lenguas [extranjeras] ha habido una fuerte dicotomía entre lengua y cultura. La cultura ha sido frecuentemente entendida como como los contenidos que transmite el lenguaje, pero separada del lenguaje (traducción propia)



importancia de SER multiculturalmente hábiles: se intenta exponerlos a las diferencias culturales pero la razón no es del todo evidente. Kramersch dice “[if] language is seen as social practice, culture becomes the very core of language teaching”¹¹ (citado en Penz, 2001), y aunque sería óptimo que todas las clases de lengua extranjera de la Universidad Internacional buscaran activamente esta toma de conciencia e hicieran de la cultura la parte central de la enseñanza de idiomas, es aún más importante que sea así en las clases de lengua extranjera de los estudiantes de la licenciatura de idiomas, ya que más adelante son estos mismos estudiantes los que llegaran a la clase de traducción y posteriormente al mundo profesional de la traducción, en los cuales su sensibilidad hacia otras culturas y modos de pensar (y de expresarse) es de suma importancia.

Posteriormente, cuando estos estudiantes llegan al momento de sus estudios universitarios en los que se ven enfrentados a los retos de la traducción, será el maestro de traducción quien deba seguir la labor de “convencimiento” de la interculturalidad innata en la capacidad de expresarse en una lengua extranjera y, más aún, en la posibilidad de ser el medio por el cual un texto escrito en (y para) una cultura llegue a su propia lengua.

¿Cómo ha de lograrse lo anterior?

¹¹ Si el lenguaje se entiende como práctica social, la cultura se convierte en el punto central de la enseñanza de idiomas (traducción propia)



Como es evidente, la clase de traducción no es una clase de lengua extranjera, aunque esta pueda afinarse como fruto del permanente contacto con la lengua extranjera que implica la traducción de textos. Siendo así, le corresponde al maestro de traducción sentar las bases para que el ejercicio de la traducción a nivel universitario conduzca al estudiante interesado en el campo a un ejercicio profesional adecuado, lo cual se logrará proporcionando al estudiante las bases teóricas y prácticas de la disciplina.

Tales bases teóricas deben acercar al estudiante a la realidad de la traducción como transmisión de contenidos que en alguna medida trae una marca cultural, a lo cual subyace la naturaleza cultural de la traducción y, por ende, la necesidad de todo traductor de poseer una buena competencia cultural. El estudiante que se inicia en la traducción a nivel universitario deberá, entonces, ser el receptor de la información teórica adecuada que enfatice, entre otros temas, su labor de mediador intercultural y deberá estar expuesto textos de práctica que lo obliguen a enfrentar (y vencer) los obstáculos lingüísticos y culturales del ejercicio de la traducción.

Afortunadamente, la literatura de la traducción y la traductología es cada vez más enfática respecto a la naturaleza intercultural de la traducción y esta es una parte de la literatura que el estudiante debe recibir. Desde el punto de vista práctico, el maestro de traducción debe ser cuidadoso a fin de proporcionar al estudiante ejercicios de traducción que gradualmente aumenten su confianza para traducir, pero debe, al mismo tiempo, tener la



certeza de enfrentar al estudiante a la traducción de textos que contengan una carga cultural/disciplinaria que, aunada al contenido estrictamente lingüístico del texto, lo pongan en la necesidad de sortear obstáculos de diversa índole casi al mismo tiempo. Evidentemente, el maestro de traducción debe acompañar al estudiante en este viaje y no solo debe proporcionar al estudiante la información teórica necesaria y los retos prácticos inevitables, sino que también debe ser quien guíe al estudiante y le muestre las diversas formas de lidiar con las dificultades que presenta cada texto.

Todo lo anterior se puede resumir en una palabra inglesa (cuyo contenido encontramos muy preciso a pesar de contar con un equivalente es español): awareness¹², sin la cual el estudiante de traducción y futuro traductor profesional seguirá perpetuando en la teoría y la práctica el viejo mito de la traducción como fenómeno eminentemente lingüístico. Un problema, una carencia o un área de oportunidad que no se evidencia como tal no podrá ser resuelta o aprovechada, y esta es la primera estrategia para lograr que nuestros estudiantes de idiomas emprendan la praxis de la traducción con una perspectiva completa del camino que están emprendiendo y que tal vez sea su camino profesional final.

Queremos aprovechar esta parte inicial de capítulo para comentar que dicha toma de consciencia de la compleja naturaleza de la traducción debería ir acompañada de una consciencia aún más fuerte del estudiante como (futuro)

¹² (toma de) consciencia



traductor. Desafortunadamente, las clases de traducción de la licenciatura de idiomas de la Universidad Internacional son clases algo periféricas, que en ocasiones parecen llenar un vacío en el plan de estudios, y desafortunadamente los estudiantes las toman ocasionalmente como clases de “relleno” que no contribuyen sustancialmente a sus prospectos profesionales (básicamente la enseñanza de lenguas extranjeras). Tanto los maestros de lengua, como los de traducción y en general la academia podría hacer más latente en la mente del estudiante la idea de desempeñarse profesionalmente como traductores, lo cual probablemente le daría al estudiante una visión más amplia de sus posibilidades profesionales y posiblemente mayor compromiso aún desde antes de enfrentarse a su primera clase de traducción.

4.2 Programas de intercambio

La Universidad Internacional tiene un programa de intercambio estudiantil bastante popular entre la población universitaria por medio del cual los estudiantes mexicanos viajan a otros países a estudiar en universidades extranjeras uno o dos semestres.

Creemos que este programa debería ser el eje central de la licenciatura de idiomas, en especial para aquellos que busquen especializarse en inglés o francés, pero deben llevarse a cabo algunos ajustes.



En la actualidad les es posible a los estudiantes de la licenciatura de idiomas escoger la universidad de intercambio de manera libre, pero creemos que hay aquí un área de oportunidad que ni el estudiante ni la universidad ven. Aunque todo intercambio es culturalmente enriquecedor, debería ser una regla de la universidad que los estudiantes de la licenciatura de idiomas elijan universidades de intercambio en países donde se hable la lengua de especialización.

En este orden de ideas, un estudiante de la licenciatura de idiomas con opción terminal en inglés debería hacer un intercambio en un país de habla inglesa no solo por las posibilidades de mejorar su competencia lingüística sino, principalmente, por la posibilidad de ampliar su panorama cultural, con un evidente e ineludible énfasis en la cultura de la cual proviene el idioma en el que busca especializarse. Como dijimos a inicios de este trabajo, no se puede enseñar cultura fácilmente, como también dijimos que es necesario un contacto profundo con una cultura a fin de entender muchas características de su lengua, pero de lo que más se puede beneficiar un estudiante de idiomas es de un contacto inmediato con realidades y modos de pensar que tarde o temprano se reflejaran en la lengua de su elección. Sobre los resultados de este tipo de estrategia, dice Penz, “With respect to cultural awareness the interaction with a real person from the target culture provided



the opportunity of experiencing some aspects culture more directly than would have been possible through the study of texts only”¹³ (2001).

Además del lado estrictamente académico de los programas de intercambio, estos deberían estar sujetos a ciertos seguros que garanticen la mayor exposición del estudiante a la lengua y a la cultura meta. Nos vienen a la mente dos casos recientes de los que hemos sido testigos de primera fila (no se revelaran los nombres de los estudiantes para respetar su privacidad).

a.- El estudiante A realizó en el verano del 2016 un programa corto en los Estados Unidos, donde trabajó en un campamento infantil. A su regreso, le preguntamos cuan enriquecedora había sido la experiencia a nivel lingüístico (y, por ende, cultural) y la respuesta que recibimos fue que pasó todo su tiempo de trabajo y su tiempo libre con su compañero mexicano, con el cual sólo hablo español.

b.- El estudiante B cursa actualmente un semestre de estudio en una universidad del este de Europa. Sus clases son en inglés, pero no de inglés y aunque se vea en la necesidad de expresarse en dicha lengua para poder acreditar las materias que lleva, sentimos que hay una posibilidad perdida en el hecho de que su vida diaria no transcurra en un país de habla inglesa.

Además, gracias a la magia de la internet y las redes sociales y otras fuentes

¹³ Respecto a la sensibilidad cultural la interacción con una persona proveniente de la cultura meta proporcionó la oportunidad de experimentar algunos aspectos de dicha cultura más directamente de lo que hubiera sido posible únicamente a través del estudio de textos. (traducción propia)



de información muy cercanas a nosotros (los padres de su compañero de habitación) sabemos que el estudiante B pasa su tiempo libre con su compañero mexicano y un grupo de estudiantes españoles, lo cual nos dice que, por valioso que sea el intercambio a nivel personal, académico e incluso cultural, con los controles correctos la experiencia pudo haber sido mucho más enriquecedora en el eje lingüístico-cultural por el que el estudiante ha optado profesionalmente.

Como el intercambio universitario es una experiencia de vida con una fuerte carga académica se deberían ejercer controles que fueren al estudiante de la licenciatura de idiomas a aprovechar la lengua y la cultura del país de destino:

- El estudiante de la licenciatura de idiomas que busca un programa de intercambio debería someterse a un examen para acreditar un nivel de lengua extranjera a su partida, y a su regreso debería acreditar un nivel superior.
- El estudiante solo debería tener la opción de elegir universidades en países donde su lengua de especialización sea la lengua de uso cotidiano.



- Como opción de alojamiento, el estudiante debería buscar familias locales, y en caso de compartir alojamiento con otros estudiantes extranjeros, el estudiante debería elegir estudiantes extranjeros que no hablen su lengua¹⁴.
- Se debe fomentar/exigir la participación del estudiante en actividades que lo lleven a lidiar con la lengua/cultura del país de intercambio. Por ejemplo: podría ser parte de los requisitos para la aprobación del semestre de intercambio la participación del estudiante en programas u organizaciones de ayuda social local, de los cuales traerá un certificado por un número mínimo de horas semanales.
- El estudiante que sale de intercambio debe asistir a espectáculos o eventos locales (ferias, celebraciones regionales, exposiciones, etc.), mismas que se pueden documentar a través de las redes sociales, a fin de tener una interacción más profunda con la cultura y la lengua.

Entendemos que un intercambio es de por sí una experiencia educativa en todos los sentidos, pero para los estudiantes de la licenciatura de idiomas de la Universidad Internacional, que posiblemente se dediquen a la traducción como medio de vida, el intercambio es además una experiencia de aprendizaje lingüístico-cultural de importancia capital; y por eso, al ofrecer la

¹⁴ Entendemos perfectamente que tal vez no sea tan fácil y tal vez no haya la disponibilidad, pero eso no obsta para que el estudiante que sale de intercambio no tenga una visión muy clara de que solo por medio de estas estrategias lograra profundizar en su conocimiento de una cultura/lengua.



posibilidad del intercambio a sus estudiantes, la universidad debería incidir en que la experiencia tenga la dimensión correcta para el estudiante de idiomas.

4.3 Programa de intercambio lingüístico a través de plataformas electrónicas

Aunque los programas de intercambio en universidades extranjeras son la mejor opción para un estudiante de idiomas que está buscando mejorar su competencia lingüística y cultural (o que buscando mejorar su competencia lingüística termina también mejorando la cultural) entendemos que su costo es un factor limitante.

De no ser posible el intercambio, hay otras formas de entrar en contacto con la lengua y cultura meta. Dice Penz “in the classroom context language and culture learning can be much more successfully achieved if students have the opportunity of interacting with peers from the target language”¹⁵ (2001).

Para la Universidad internacional esto no debería representar problema, puesto que a través de una larga historia de enseñanza del español tiene múltiples contactos con universidades de los EEUU cuyos estudiantes también podrían sacar provecho de un proyecto de esta naturaleza.

La mecánica es simple: a través de una plataforma de conversación en línea (chat) y después de haber fijados parámetros y reglamentos, la universidad local pone a sus estudiantes de la licenciatura de idiomas en contacto con los

¹⁵ La enseñanza de lengua y cultura en el salón de clase se puede lograr mucho más exitosamente si los estudiantes tienen la oportunidad de interactuar con estudiantes de la lengua meta. (traducción propia)



estudiantes de español de la institución académica extranjera para que tengan contacto semanal a lo largo de un semestre o incluso un año escolar con la finalidad de usar y profundizar su competencia lingüística, como consecuencia de los cual, a través de un rol de temas pre determinado –o como parte de un proyecto predeterminado–, los estudiantes se comunican e intercambian puntos de vista (en la lengua que necesitan practicar) sobre sus culturas. Nuevamente, lo importante es la supervisión que realiza la institución académica a fin de que estos intercambios estén relacionados a un ejercicio lingüístico/cultural determinado y se cumplan con un mínimo de horas de práctica/contacto intercultural.

Este mismo objetivo se puede lograr a través de plataformas de intercambio lingüístico abiertas al público, y el grado de compromiso del estudiante con su equivalente en la otra cultura no estará dado por el proyecto final a presentar o el número de horas que cubrir (que difícilmente se puede corroborar) sino por el interés mismo del estudiante de dar un salto cuantitativo/cualitativo en sus competencias (razón por la cual hay que hacer énfasis en la solidez de las competencias para un ejercicio profesional pleno). A través de este tipo de estrategias, según Varela (2007), “...learners become responsible for their own learning process, which is supposed to be a lifelong one”¹⁶. En pocas palabras, en una estrategia como la que estamos comentando, no solo se puede conseguir un resultado inmediato (mejora de la competencia cultural de

¹⁶ Los estudiantes se hacen responsables de su propio proceso de aprendizaje, que supuestamente durará toda la vida. (traducción propia)



los estudiantes) sino también se sientan las bases para una postura diferente ante su propio aprendizaje.

Hay un gran número de plataformas electrónicas donde se puede realizar este tipo de contacto y a continuación se proporciona una pequeña lista.

- www.mylanguageexchange.com
- <http://www.language-exchanges.org/>
- <https://www.conversationexchange.com/>
- www.italki.com/home

4.4 Blogs

Los blogs son otra alternativa para que los estudiantes de la licenciatura de idiomas de la universidad internacional refuercen su competencia cultural. Un blog para los estudiantes de las materias de traducción y lengua extranjera podría ser una magnífica herramienta para compartir los conocimientos adquiridos, pero sobre todo para exponer dudas y/o estrategias de solución de los problemas que encuentran al enfrentarse a un tema cultural o lingüístico determinado o al traducir un texto.



El blog debería funcionar como un foro al que todos los estudiantes de la licenciatura de idiomas tuvieran que hacer contribuciones de naturaleza tanto lingüística como cultural que pueden resultar de ayuda a otros estudiantes. “...blogs provide a forum for learning. It logically follows, therefore, that the experience of collective knowledge can and should be applied to traditional educational environments”¹⁷ (Williams, 2004). De lo anterior se generaría una experiencia de aprendizaje colectivo sin los patrones de conducta (timidez/temor/inseguridad del estudiante) y expectativas propias de una clase tradicional pero complementaria a ésta.

La participación no solo debería esperarse; el maestro de traducción debería fijar una participación semestral mínima que le otorgue al estudiante algún beneficio en su calificación. En este aspecto, recomienda Varela “in relation to the communication activities, assessment will focus on the analysis of frequency and quality of intervention and the degree of participation in the common knowledge construction during the teaching learning process”¹⁸ (2007). Además, el maestro tendría la tarea de monitorear las contribuciones de los estudiantes y a través del blog proporcionar a los estudiantes la ayuda suficiente para que puedan encontrar fuentes de información que les permitan solucionar el problema.

¹⁷ Los blogs proporcionan un foro para el aprendizaje. Por lo tanto, se puede concluir lógicamente que la experiencia del conocimiento colectivo puede y debe usarse en los entornos educativos tradicionales. (traducción propia)

¹⁸ Con respecto a las actividades de comunicación, la evaluación se enfocará en el análisis de la frecuencia y calidad de la intervención y en el grado de participación en la construcción del conocimiento colectivo durante el proceso de aprendizaje. (traducción propia)



Una característica positiva del blog es que la información que llegue a este como contribución de los estudiantes no solo resolverá problemas inmediatos de otros estudiantes de la materia, sino que también puede servir de fuente de consulta para los estudiantes de generaciones posteriores. Es probable que un estudiante de una generación posterior no encuentre una solución para su problema específico pero lo que sí encontrará son las opiniones y contribuciones de otros estudiantes sobre problemas de naturaleza similar. En palabras de Bausch, Haughey y Hourihan (citados por Williams, 2014), “...the nature of blogging engines allows for the creation of a legitimate warehousing of captured knowledge, and archiving for later retrieval.”¹⁹

Sin duda la dinámica del blog es buena para el intercambio de información y para el aprendizaje colectivo, pero aún mejor es el hecho de que al tener la obligación de hacer contribuciones sustanciales al blog, los estudiantes tendrán que asegurarse de que sus fuentes sean óptimas y de que su lenguaje sea claro, además del desarrollo de capacidades de análisis y crítica de la información que otros estudiantes compartan. Dice Varela (2007) que las soluciones propuestas [...] deben discutirse y justificarse, para lo cual obviamente el estudiante necesita usar y afinar sus capacidades de documentación, argumentación y expresión.

¹⁹ La naturaleza de los blogs permite la creación de un legítimo almacenamiento de conocimiento capturado, y archivamiento para recuperación posterior. (traducción propia)



4.5 Cambio de estructura curricular

Creemos que debe haber un pequeño cambio en la estructura curricular de la licenciatura de idiomas de la universidad internacional que conduzca a una mayor diversidad en las materias de los estudiantes de la licenciatura, especialmente en lo que corresponde a los estudiantes que buscan un futuro profesional en la traducción.

Como ya hemos comentado, la traducción no es una disciplina estrictamente lingüística, en vista de lo cual sería de gran utilidad a los estudiantes de las últimas generaciones de la licenciatura de idiomas acceder libremente (o incluso obligatoriamente) a las materias básicas de otras licenciaturas. La explicación es la siguiente: al estudiante de traducción se le da instrucción lingüística suficiente en tres lenguas (español, francés e inglés) además de instrucción especializada en la lengua de su elección final (su opción terminal). Recibe también materias de historia y de literatura, así como de metodología de la enseñanza y traducción; pero para aquellos estudiantes que pretenden hacer una vida profesional en la traducción no solo hay pocas materias en general sino también poca exposición a otros temas cuyos textos tal vez tengan que traducir. Como dijimos en el segundo capítulo: ¿qué pasara con el joven egresado universitario que consigue trabajo de traductor en una agencia y le toca traducir un manual técnico o un documento de contenido empresarial si no conoce ni los fundamentos ni la terminología del campo?



Al darle al estudiante de la licenciatura de idiomas la posibilidad (o al imponerle la obligación) de llevar materias básicas de otras licenciaturas, este sin duda conocerá otras disciplinas que tal vez sean de su interés y en las que pueda usar sus conocimientos lingüísticos. Si no fuera así, al menos habrá conseguido una exposición básica a otras disciplinas, cuyos principios y cuya terminología ya no se serán (tan) extrañas y que inevitable pero favorablemente habrán ampliado su visión del mundo.

Es posible que este tipo de estrategia cause un poco de oposición entre los alumnos de la licenciatura de idiomas, pero para aquellos a los que seriamente les interesa la traducción como opción profesional esta sería una oportunidad magnífica de entender los rudimentos de una (o varias) disciplina(s) y al mismo tiempo tener la exposición suficiente al lenguaje que la caracteriza.

El traductor es un mediador intercultural, como se dijera con anterioridad, pero para que esa mediación surta el efecto esperado, el traductor debe estar en capacidad de acercarse y entender (para luego traducir) textos provenientes de una diversidad de disciplinas y para eso necesita entender cómo funcionan estas disciplinas y el lenguaje propio de cada una de ellas, a lo cual podría contribuir en una gran medida la posibilidad que el estudiante de idiomas pudiera tener un currículo multidisciplinario.



4.6 YouTube, podcasts y emisoras de radio por internet

Para terminar este capítulo, y en consideración al hecho de que algunas de las estrategias propuestas pueden presentar algunas dificultades para su realización, creemos que incluso las formas más individualmente simples de la tecnología de la información pueden ser de ayuda para que el estudiante de idiomas de la universidad internacional pueda mejorar su competencia cultural. Estas tres formas son YouTube, los podcasts y las emisoras de radio por internet, pero “it is essential to take into account didactic characteristics and functions of every internet technology for the elaboration of a particular method and particular educational task solution”²⁰ (Zabrodina & Abdrashitova, 2014).

¿Qué nos conduce a pensar que estas estrategias también pueden ser de ayuda?

Para empezar, es innegable su accesibilidad. Aún para aquellos estudiantes para los que un intercambio sea financieramente imposible o para los que sientan que no tienen el nivel lingüístico adecuado para un intercambio por internet, el acceso a la internet en casa y en la universidad (en el caso específico de nuestros estudiantes) es totalmente posible. Sólo se necesita un acceso de buena calidad y el tiempo suficiente para exponerse a través de la pantalla a fenómenos de diversa naturaleza, en algunos casos no solo

²⁰ Es esencial tener en consideración las funciones y características didácticas de cada tipo de solución tecnológica para elaborar un método particular y tareas educativas particulares. (traducción propia)



presentados como imágenes sino analizados o explicados por expertos o por quienes los viven, tanto en el idioma local como en muchos otros idiomas.

Como ejemplo, una pequeña búsqueda en YouTube nos llevó a descubrir ciertas características de la comida callejera en Tailandia, lo malo de vivir en Canadá desde la óptica de un inmigrante y el renacimiento de un barrio en Berlín antiguamente ocupado por los conocidos “paracaidistas”.

¿Qué obtiene el estudiante de esto? Para empezar, obtiene información actual y de primera mano (aunque no siempre 100% objetiva) presentada de una forma que en la actualidad es casi el epítome de la transmisión de información: la imagen, y esta forma de presentación es otra de las razones por las cuales YouTube puede ser de gran ayuda pues nuestra población de estudio, por su edad, se relaciona muy bien con la imagen. Dice Varela (2007) que “el fuerte cambio en los hábitos de aprendizaje a una cultura más visual debería conducir a una pedagogía de la traducción que incluya más recursos visuales...”²¹

Además de su accesibilidad y su presentación, el formato de video no profesional proporciona frescura y naturalidad a la transmisión de la información, pero sobretodo proporciona variedad, de modo que si un estudiante está interesado en conocer, por ejemplo, los valores de la cultura de los Estados Unidos, no solo encontrará esta información en su idioma, en

²¹ Traducción propia



otros idiomas y en inglés (que puede ayudar a reforzar su competencia lingüística) sino que encontrará la información en videos de duración diversa que le dan la posibilidad de investigar otros videos sobre el mismo tema y así obtener una visión más amplia del fenómeno.

Los podcasts²² también le dan al estudiante una nueva forma de relacionarse con una lengua y una cultura a través de una transmisión que por sus características goza de los mismos privilegios que un video de YouTube, salvo la imagen: fácil accesibilidad, variedad, corta duración, etc.

Los podcasts y en especial las emisoras de radio por internet, nuestra tercera recomendación, tienen una ventaja que el video no posee: además de enfrentar al estudiante a una diversidad de temas (tantos como el estudiante quiera para ampliar su competencia cultural), lo hacen de forma estrictamente auditiva, lo cual indudablemente contribuirá a la capacidad de comprensión (y también a la de expresión) de los estudiantes. Dicho lo anterior, estas últimas dos formas de ampliación de la competencia cultural podrían además ayudar a todo aquel interesado en la interpretación (simultánea o consecutiva) a afinar aquella parte de la comunicación en la que se basa esta disciplina: la comunicación hablada.

²² Transmisiones (privadas) de internet que se pueden descargar o escuchar en línea



CAPITULO V

CONCLUSIONES

- La traducción no es una operación total ni mayoritariamente lingüística. Desafortunadamente parece aún creerse que es así y como consecuencia de lo anterior queda rezagado el fortalecimiento de otras competencias necesarias para traducir. Es indudable que la información que los estudiantes reproducirán en la lengua meta llega a ellos a través de la palabra escrita (el texto) y es inevitable relacionarse con el texto de manera lingüística al menos al inicio del proceso, pero lo anterior no implica que el texto no tenga otras dimensiones que explorar.

Para empezar, es absolutamente necesario reconocer que todo texto tiene una dimensión metatextual: las realidades descritas en el texto, y esas realidades reflejan modos de vida, objetos, rituales y filosofías diferentes a las del traductor y en la que éste debe reconocer y aceptar la “otredad” que lo motive a transportarse a esas realidades alternativas a fin de entenderlas, para posteriormente poder expresarlas nuevamente en la lengua meta.

Esas realidades alternativas, esos objetos, rituales y filosofías son en muchas ocasiones los medios por los que se expresan otras culturas y por esta razón son tan importantes para el traductor. Esas realidades alternativas NO son simples secuencias de signos lingüísticos en textos a las que el traductor no puede poner una “cara”; su obligación es poder ir más allá de la secuencia de palabras y ver



una realidad que trae consigo una historia, unas características y unas consecuencias que (sutil o directamente) contribuyen a que el mensaje del texto sea lo más claro posible. Si el estudiante de traducción/traductor no logra reconocer dichas realidades a través de las palabras del texto, lo único que podrá darles a sus lectores son los significados de dichas palabras, pero no logrará reproducir el texto original en su amplitud y profundidad, y por ende el contenido semántico del texto se verá ensombrecido o tergiversado.

En las clases de traducción debe hacerse mucho énfasis en el hecho de que un texto tiene una naturaleza multidimensional y una de esas dimensiones es la cultural, razón por la cual la competencia cultural del estudiante de traducción debe desarrollarse y fortalecerse aún desde antes de emprender el aprendizaje de la traducción.

- Del experimento realizado con la población estudiada, queda claro que la competencia cultural de los estudiantes de la licenciatura de idiomas de la Universidad Internacional es deficiente. Se ve claramente de los resultados que no están en capacidad de reconocer fácilmente referencias culturales de tipo artístico, histórico, geográfico o político, ergo será aún más complejo detectar, interpretar y dar tratamiento a referencias menos comunes.

Las razones de tales carencias no fueron parte del experimento, pero no es difícil concluir que son el resultado de una educación básica, media y media superior deficiente (en contenidos y estrategias de enseñanza) y falta de interés en un



mundo que, teniendo al alcance de sus manos los medios para acceder a la información, carece de curiosidad y capacidad crítica. Tal vez también se deba al poco énfasis de la teoría tradicional de la traducción en cuanto a la importancia de la cultura y el extremo énfasis en el lado lingüístico de la operación. Desafortunadamente, y salvo honrosas excepciones, el ejercicio profesional de la enseñanza de la traducción nos ha mostrado en repetidas ocasiones que la mayoría de estudiantes de la licenciatura de idiomas llega su primera clase de traducción con fuertes deficiencias lingüísticas, al punto que los estudiantes no pueden lidiar correcta y simultáneamente con el aspecto lingüístico y cultural de la traducción, y este último queda rezagado.

Tal vez la verdadera razón en la actualidad sea una combinación de todas las causas mencionadas anteriormente, aunadas a una cultura contemporánea que favorece la inmediatez antes que la precisión. Como dijimos anteriormente, es difícil “enseñar” cultura más allá de la geografía, historia y literatura básica que se enseña a nivel escolar como universitario, pero tener un acervo cultural verdaderamente sólido implica mucho más que conocer capitales, ríos y nombres de personas famosas; implica conocer esos datos y muchos otros más para tener una comprensión del mundo y los fenómenos que en él ocurren que pueda ser objeto de crítica y evaluación permanente, que le permita al estudiante ver el devenir de las sociedades de una manera orgánica y entender los procesos que las caracterizan y finalmente el lenguaje por medio del cual se expresan.



- Es necesario no solo enfatizar permanentemente la importancia de la competencia cultural del futuro traductor; también es necesario enfrentarlo a retos culturales fuertes para que desarrolle (1) la intuición que lo ayude a encontrarlos y “medirlos” correctamente y (2) la seguridad necesaria para lidiar con ellos efectivamente. Como hemos dicho anteriormente, una referencia cultural que escapa a la percepción del estudiante de traducción no recibirá ningún tratamiento y una mal comprendida corre un destino igualmente negativo. Sin embargo, para que el estudiante que ya detectó una referencia cultural pueda lidiar con ella es necesario darle los medios, mecanismos, estrategias o fuentes que lo ayuden a dicho fin al momento de traducir texto donde esta se encuentra.
- Somos de la firme creencia que, a falta de vivencias culturales directas, la tecnología de la información –entre otros– proporciona medios bastante afines a las características de las jóvenes generaciones que pretenden dedicarse a la traducción. Para la consolidación de una competencia cultural que pueda crecer sanamente, es necesario que el estudiante de traducción conozca todas las opciones a su alcance para poder relacionarse con el resto del mundo sin tener que salir de su casa (si no puede o no quiere). La tecnología moderna puede lograr eso y a darle al estudiante de traducción una ventana al mundo, a su diversidad, a la gente y las filosofías que lo pueblan. Esta ventana, usada apropiadamente, lo convierte cada vez más inexorablemente en un ser multicultural...y en un traductor más completo.



RECOMENDACIONES

- Basados en los puntos anteriormente expresados, nuestra primera recomendación es la modificación curricular. Un futuro traductor no puede ser educado en el ámbito lingüístico; necesita una visión del mundo más amplia. Es indudable que el aspecto lingüístico es necesario, e incluso fundamental, pero no es el único aspecto a desarrollar. Por ejemplo, un ingeniero puede diseñar o evaluar una solución técnica sin saber quién fue Dalí o cuándo y por qué estalló la revolución francesa. De igual forma, un cirujano puede operar a un paciente sin saber qué caracteriza al budismo o a los argentinos. Saberlos, sin duda los haría más cultos, pero no mejores profesionales. El traductor es un técnico –pues trabaja con una herramienta que tiene reglas y parámetros– pero a la vez es un humanista, un profesional que ve el lenguaje más profundamente que un lector normal y que debería estar en capacidad de ver desde las referencias más evidentes a las más sutiles y entender por qué se encuentran en un texto.

Para ese fin recomendamos un cambio curricular, para que las futuras generaciones de egresados de la licenciatura de idiomas salgan al mundo laboral con un conjunto de capacidades que les permita encontrar en la traducción una opción laboral satisfactoria e interesante. El egresado de idiomas debe tener un conocimiento del mundo mucho más amplio porque no sabe qué día tendrá que enfrentarse a la traducción de un manual técnico o al ensayo introductorio de un libro de pintura, y sin la experiencia vital en otras disciplinas su sensibilidad al tema se verá limitada, al igual que su capacidad de expresión.



- Como recomendación a las posibles líneas de investigación, sugerimos se aborde la investigación de la complementación de la enseñanza de la traducción a través de medios interactivos. La traducción es una disciplina humanista y, aunque el estudio de las humanidades parece ser contrario al uso de la tecnología, es necesario encontrar formas de hacer de las humanidades algo más amigable al estudiante contemporáneo. El uso de medios interactivos en la clase de traducción la hará más interesante y a la vez trasladará una parte de la educación a los estudiantes.

Una forma interesante sería poder incorporar todo el saber conceptual a una app de uso constante de modo que el estudiante adquiriera parte del conocimiento en sus horas libres y en un medio que en la actualidad le es como su segundo lenguaje.



CAPÍTULO VI

BIBLIOGRAFÍA

Antar S., Abdellah. "What Every Novice Translator Should Know". *Translation Journal*, Volume 6, No. 3, July 2002. Web 16 de marzo de 2015.

<http://translationjournal.net/journal/21novice.htm>

Barañano Cid, Ascensión. *Introducción a la antropología social y cultural*. Universidad Complutense, octubre 2010. 27 de mayo, 2016

Brumme, Jenny. "La traducción de la cultura". *Revista Espéculo*. Universidad complutense de Madrid. Web 05 de setiembre de 2016.

http://www.ucm.es/info/especulo/ele/trad_cul.html

"Competencia." *Diccionario de la lengua española* (23ª Ed.) Real Academia Española, 2014. Web 28 de diciembre 2015. <http://dle.rae.es/?id=A0fanvT|A0gTnnL>

"Cultura." *Diccionario de la lengua española* (23ª Ed.) Real Academia Española, 2014. Web 26 de junio, 2016. <http://dle.rae.es/?id=BetrEjX>

"Culture." *Merriam-Webster.com*. Merriam-Webster, 2011. Web 9 de abril de 2015. <http://www.merriam-webster.com/video/index.php>



Delisle, Jean. La historia de la traducción: su importancia para la traductología y su enseñanza mediante un programa didáctico multimedia y multilingüe. *Íkala, revista de lenguaje y cultura*, vol. 8 N° 14 (ene.-dic. 2003). 2003: 221-235

http://www.colegiotraductores.org.uy/Historia_de_la_traducccion.pdf

“Elemento compositivo.” *Diccionario de la lengua española* (23ª Ed.) Real Academia Española, 2014. Web 30 de junio, 2016. <http://dle.rae.es/?id=EWqThMH>

“g.” *Merriam-Webster.com*. Merriam-Webster, 2011. Web 30 de junio, 2016

<http://www.merriam-webster.com/dictionary/g>

García Yebra, Valentín. *Teoría y Práctica de la Traducción*. Madrid: Gredos, 1997.

Hatim, Basil. y Mason, Ian. (1995). *El traductor como mediador*. En *Teoría de la traducción: una aproximación al discurso*. Barcelona: Editorial Ariel, S. A.

López Guix, Juan Gabriel y Jacqueline Minett Wilkinson. *Manual de Traducción*. Barcelona: Editorial Gedisa, 2003.

Nichol, Mark. “Use Truncated Words with Caution”. www.dailywritingtips.com. Web 12 de abril, 2016. <http://www.dailywritingtips.com/use-truncated-words-with-caution/>

Nord, Christiane. (1991). A Model for Translation-Oriented Text Analysis. En *Text Analysis in Translation. Theory, Methodology, and Didactic Application of Model for Translation-Oriented Text Analysis*. Atlanta: Editions Rodopi B.V.



Oksaar, Els. “Interference, Bilingualism and Interactional Competence”. *Theory and Practice of Translation*. Nobel Foundation, 1978. Lillebil Grähs, Gustav Korlen y Bertil Malmberg (Eds.)

Pacte, Grupo. “La competencia traductora y su adquisición”. *Quaderns. Revista de Traducció* 6 (2001): p. 39-45. Web, 03 de agosto de 2016.

<http://www3.uji.es/~aferna/H44/Translation-competence.pdf>

Palermo, Gabriela (2011). El rol del traductor como mediador cultural en el proceso de comunicación intercultural (tesis de pregrado). Universidad del Aconcagua, Mendoza, Argentina. Web 15 de diciembre de 2016.

http://bibliotecadigital.uda.edu.ar/objetos_digitales/228/tesis-1244-el.pdf

Penz, Hermine. “Cultural awareness and language awareness through dialogic social interaction using the Internet and other media”. *Cultural awareness and language awareness based on dialogic interaction with texts in foreign language learning*. Council of Europe Publishing, 2001. Anne-Brit Fenner (Ed). Web, 15 de enero 2016.

<http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.131.3821&rep=rep1&type=pdf>

Ponce Márquez, Nuria. El apasionante mundo del traductor como eslabón invisible entre lenguas y culturas. *Tonos. Revista electrónica de estudios filológicos*. Número 13, Julio 2007 Web, 24 de diciembre de 2016.

https://www.um.es/tonosdigital/znum13/secciones/tritonos_B_nuria%20Ponce.htm



Reid, Jefferson. "Renters of Heath's Flat to Pay \$4G Death Premium." *Eonline*: 28 de Agosto del 2008. Web 28 de junio, 2016.

<http://www.eonline.com/news/26392/renters-of-heath-s-flat-to-pay-4g-death-premium> 28 junio 16

Rubin, Steve. "It's a game of one half at the Met's Cav and Pag". *Slippery Disc*: 15 de abril, 2015. Web 20 de abril, 2015. <http://slipperydisc.com/2015/04/its-a-game-of-one-half-at-the-mets-cav-and-pag/>

Toledo School of Translators. (s.f.). En Wikipedia. Web 24 de enero de 2017.
https://en.wikipedia.org/wiki/Toledo_School_of_Translators

Varela Salina, Maria Jose. "How New Technologies Improve Translation Pedagogy". *Translation Directory*, Vol 11, N° 4, Oct 2007. Web 23 de noviembre del 2016.
<http://translationjournal.net/journal/42technology.htm>

Williams, Jeremy. "Exploring the use of blogs as learning spaces in the higher education sector". *Australian Journal of Educational Technology*, 2004 (Vol. 2, pp 232-247). Web 18 de diciembre 2016 <http://eprints.qut.edu.au/13066/1/13066.pdf>

Zabrodina, Irina & Maria O. Abdrashitova. "Pedagogical conditions of the development of sociocultural skills of students training for theory and practice of translation by means of modern Internet-technologies". 2nd International Conference on Advances in Social Science, Humanities, and Management (ASSHM 2014). Research Gate. Web, 01 de



febrero 2017.

<https://www.researchgate.net/publication/300915286> Pedagogical conditions of the development of sociocultural skills of students training for theory and practice of translation by means of modern Internet-technologies



ANEXOS

Encuesta de competencia cultural de los estudiantes de la Licenciatura de Idiomas